PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Juan Carlos Collado Jiménez

Entrevistado: Lino Calle García

Fecha de la entrevista: 9 de julio de 2008

Lugar: Hontanares de Eresma (Segovia)

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

PRIMERA PISTA DE AUDIO:

CAPÍTULO I: Datos familiares. II República y Guerra Civil (00' 00").

Juan Carlos: Buenos días, Lino.

Lino Calle: Buenos días.

J.C.: Bueno, vamos a comenzar la entrevista. Yo me llamo Juan Carlos Collado Jiménez y voy a entrevistar a Lino Calle García. Hoy es día 9 de julio del año 2008 y estamos en su domicilio de la localidad segoviana de Hontanares de Eresma. Bueno, Lino, así rápidamente, dónde naces y qué día.

L.C.: Nazco el 9 de octubre de 1936 en esta localidad, a las 7 de la mañana y era viernes.

J.C.: Pues si te parece me gustaría comenzar hablando rápidamente así por tu infancia, por tus abuelos, tus padres y hermanos un poco el ámbito familiar en el que naces.

L.C.: Mira mis padres..., mis abuelos por la parte materna eran pequeños agricultores, tan pequeños que tenían cuatro hijos y los cuatro tenían que irse a servir a otros labradores más potentes. Por la parte de mi madre es una familia de ferroviarios y el entronque familiar viene pues porque mi abuela era guardabarreras en un paso a nivel de Utrena, a muy poquitos kilómetros de aquí, y mi padre vivía aquí. Y de ahí viene el encuentro. Entonces, yo siempre entre los ferroviarios y los labradores.

Bueno, recuerdo que era un ambiente muy humilde, tengo buena memoria y a los cuatro años, poco después del bautizo de un segundo hermano mío, pues regresa mi padre de la guerra y viene vestido de Guardia. Se hizo Guardia Civil y aquí estuvimos hasta la..., pues eso, cuando yo tenía, hasta el año 40, 40-41. Y de ahí le trasladaron a mi padre a otro pueblo de aquí de la provincia que se llamaba Martín de las Posadas. Y de ahí a San Cristóbal de la Vega, otro pueblecito un poco más allá, donde ahí, allí fui monaguillo, allí hice mi primera huelga con el cura cuando me negué a cantar los responsos porque no me daba lo que me había prometido, ahí me gané mi primer salario durante el verano guardando ovejas, allí antes había ido con mis hermanas y mi madre a espigar, a recoger cebada en el campo para poder cebar un par de cerditos con los que hacíamos la matanza. Y, bueno, eso fue todo hasta que llegué a los 14 años. Recuerdo que a los 12 don Hipólito, que era un maestro muy eficaz, pegaba mucho, era falangista, curioso porque se casó con la hija del único rojo que había en el pueblo. Y le dijo a mi

padre: “Mira, Lino, yo a tu chico ya no le puedo enseñar más”, yo tenía 12 años, “y este chico tenías que levarle a una escuela, a los Maristas y tal, y tal”. Y claro, mi padre tenía entonces ya cinco hijos, cinco éramos ya, y entonces era imposible ir con el sueldo de un Guardia Civil pagar estudios a nadie. Y de esto, y de ahí hasta que le trasladaron a mi padre a Segovia y ahí empiezo mi carrera laboral, por así decirlo.

J.C.: Pues, Lino, antes de empezar con eso me gustaría así que me comentaras si tienes constancia de que en tu familia hubiera así ideas políticas en aquellos años, cuando tú eras pequeño...

L.C.: Sí.

J.C.: ... incluso antes de nacer, en la época de la República y...

L.C.: Sí, sí las había, las había.

J.C.: ¿Por parte de quién?

L.C.: Por parte de..., por la parte materna. Es decir, un hermano de mi madre, ha estado muy encumbrado dentro del Partido Comunista hasta los años 40-45. Estaba con Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri, y estaba encumbrado en el Partido y andaba viajando y la última vez lo vieron aquí en España y desapareció. Pero desapareció sin dejar rastro, de tal manera que ni el propio Partido Comunista dicen haberlo conocido jamás, lo cual para mí es una forma de interpretar que ellos saben perfectamente lo que pasaría con él, porque después tú sabes que hubo una limpieza general, y yo lo achaco eso porque mis primos, los hijos de él, han intentado averiguar en el Partido Comunista, primero en París y después aquí, y no dan datos, dicen que no lo conocen.

J.C.: ¿Y a la UGT llegaron a estar afiliados algún familiar tuyo, tu padre...?

L.C.: Sí, eran de la UGT, mi padre no, mi padre que yo sepa no, pero sí tenía un tío que era bastante rojeras y estaba afiliado a la UGT en Madrid, un hermano de mi padre. Y los hermanos de mi madre que son todos ferroviarios, han sido todos ferroviarios, pues eran también, eran de la UGT. Puedo decirte algo más, que a mi abuela en Medina del Campo, por hacerles hablar en público una vez durante la posguerra ya, pues la cogieron los falangistas y le dieron el paseíllo, que era lo típico, la cortaron el pelo al rape y la pasearon en un carro después de haberle hecho beber aceite de ricino. Se llamaba Calixta García, era conocida como la “ferroviaria roja”.

J.C.: Porque la abuela trabajó de ferroviaria.

L.C.: Sí, era un poco el símbolo en el que nos fijábamos las generaciones siguientes.

J.C.: La abuela ferroviaria, maquinista, ¿no?

L.C.: Sí. No, era guardabarreras.

J.C.: Guardabarreras.

L.C.: Era guardabarreras.

J.C.: Sí, en aquella época trabajar una mujer era de las pocas, supongo.

L.C.: Sí.

J.C.: Porque me has comentado a micrófono cerrado que eres el tercero de siete hermanos.

L.C.: Sí.

J.C.: Y, bueno, me has contado un poco ya que vivís aquí hasta que ya por motivos laborales de tu padre vais cambiando de ciudad.

L.C.: Sí.

J.C.: Así muy brevemente, de la época de la II República, por lo que has oído por tus padres y demás, ¿qué tal se desarrolló en esta zona la II República? ¿Fue...? ¿Hubo así algún recuerdo de algún hecho así destacable, la huelga del 34? ¿Llegaron aquí a...?

L.C.: Yo por lo que he oído, porque como comprenderás durante la época del franquismo pues no se hablaba en familia, pero por lo que he ido recopilando después, en estos pueblecitos era..., la cosa estaba muy tranquila y la gente hacía lo que mandaba el cura y el alcalde de turno que solía ser siempre muy de..., muy monárquico y muy de derechas, ¿no? Pero no, aquí en Segovia sí hubo una persecución total, pero eso ha sido después, ya estamos hablando de otra época, durante la República no hubo una..., no se registra en la memoria de lo que yo he recorrido, un entusiasmo enorme hacia la República pero tampoco hay nada contrario, tampoco hay nada contrario, tampoco decir es que fueran más monárquicos que republicanos.

J.C.: ¿Y no sucedió así nada en la llamada "Primavera Revolucionaria"?

L.C.: No, nada que se pueda…. Porque esta es una zona rural muy..., es curioso porque estamos a diez kilómetros de Segovia pero es como si estuviéramos en la otra punta de la provincia, o sea, que no... Las distancias ahora pues no son lo mismo que antes, y eso que este pueblo fue el que inauguró la primera línea electrificada del ferrocarril que era Madrid-Hontanares de Eresma. Pero bueno, eso dio lugar..., pero sí que estamos hablando de otra época, ¿no? Estamos hablando de...

J.C.: Pues luego si te parece. Naces en el 36 pero después de haber empezado ya la guerra, la familia, bueno, tus padres y los hermanos que teníais ya, y luego vais naciendo el resto, ¿pasáis la guerra toda la guerra aquí en Hontanares de Eresma?

L.C.: Sí, sí.

J.C.: Porque, bueno, Segovia queda en zona nacional, entonces supongo que sería una zona "más tranquila", entre comillas.

L.C.: Más tranquila después de que hicieron la represión, que aquí en este pueblo no fue grande, pues los hombres o estaban en la zona roja o estaban en la zona nacional y los que estaban en la zona roja no volvieron, eso está claro. No, aquí lo único que sí se ha oído comentar que había ciertos abusos por parte del que entonces era secretario, que a las mujeres de los que él consideraba que eran un poco rojeras pues o no las daba cartilla de racionamiento o en fin.

J.C.: Porque tu padre me has comentado que primero era agricultor pero luego le movilizan como guardia civil…

L.C.: No.

J.C.: Lo mandan para África.

L.C.: Lo mandan para África, y está en Regulares, y se pasa la mili, se pasa, o sea la mili, la guerra.

J.C.: La guerra.

L.C.: La guerra en África, sí.

J.C.: Y luego después de la guerra le hacen Guardia Civil.

L.C.: Sí, sí.

J.C.: ¿Y algún familiar tuyo así cercano estuvo en los frentes y demás de guerra?

L.C.: Sí, los dos tíos míos que he conocido sí.

J.C.: ¿Por parte de...?

L.C.: Dos hermanos de mi padre sí.

J.C.: ¿Y estuvieron en qué, con qué bando?

L.C.: Estuvieron los dos en la zona nacional.

J.C.: En la zona nacional.

L.C.: Luego los movilizaron de aquí.

J.C.: Y así aunque eras muy pequeño, por recuerdos, ¿qué tal pasasteis la guerra? ¿Llegasteis a pasar hambre o dificultades o fue peor posteriormente la posguerra?

L.C.: Yo he pasado hambre durante la posguerra pero ya muy tarde. Es decir, durante el tiempo que vivimos en los pueblecitos, pues allí se comían aunque fueran raíces del campo, pero hambre, hambre, no se pasaba. Pero los dos años que estuve en Segovia haciendo de aprendiz de electricista y dependiente de comercio ahí escaseaba

todo. Entonces, ahí llegué incluso a enfermar de hambre, cogí una anemia que no me morí por casualidad. Me pilló en la época de crecimiento, entonces... En fin, sí, necesidades había. Ya te he dicho que cuando tenía 4 o 5 años, yo, con mis hermanas que tenía dos mayores y mi madre, íbamos de madrugada a por rastrojos a recoger espigas, a espigar, para poder mantener las gallinitas que teníamos y para poder cebar dos cerdos para hacer una matancita. Y entonces, eso te indica que si a un niño de 4 años ya le ponen una taleguita para que vaya cogiendo espigas por el campo pues la cosa no iría muy boyante, ¿no? Pero bueno, eso era lo normal en todas las familias, en todas las familias de clase humilde. Mi padre era Guardia Civil. Y claro, ganaría 600 ó 700 pesetas al mes de la época, pues bueno, te puedes imaginar.

J.C.: Como me has comentado que tu familia, que era en zona nacional, no tuvo problemas de represión o cárcel ningún familiar así cercano.

L.C.: No, no.

J.C.: ¿Y por parte de tu madre tampoco?

L.C.: Tampoco, tampoco porque, bueno, estaban en..., eran ferroviarios y no me expliques por qué, y estaban todos, eran todos de la UGT pero no se conocen represalias, la única que puede llamarse represalia es la de mi tío porque ese, después de la guerra, no apareció más que de vez en cuando. Y después desapareció, pero desapareció totalmente, vamos, es que no..., no...

CAPÍTULO II: Los estudios y los primeros trabajos. El contacto con la clandestinidad en Barcelona (12’ 52”).

J.C.: ¿Y con qué edad empiezas a estudiar, Lino?

L.C.: Bueno, yo empecé a estudiar en la escuela primaria pues a los 6 años, pero a los 4 ya cuando fui ya..., cuando fui a los 6 ya sabía leer y escribir, me había enseñado mi padre y otro Guardia, se pasaban el rato conmigo enseñándome a juntar las letras...

J.C.: ¿Y qué recuerdos tienes de la escuela de esos años, del primer franquismo, los maestros, la escuela? ¿Qué recuerdos tienes?

L.C.: Bueno, este..., este don Hipólito, este era un hombre, era un falangista que lo sentía de verdad, eh. Yo recuerdo como si fuera ahora el primer día que me llevó mi padre con 6 años a la escuela de San Cristóbal de la Vega. Y llegó y dice: “Mire, se llama Linines, tiene 6 años y ya sabe leer y escribir”. Y don Hipólito se quedó así un poco. Y, bueno, no hizo más que marcharse mi madre y me dice: -“Vamos a ver, a si es que tú sabes leer y escribir”. -“Sí, señor”. –“A ver”. Me da un clarión, una tiza y me pone en el encerado. -“Escribe ahí lo que yo te diga”. Y fue diciendo: -“España, una, grande y libre”. Y yo con mucha paciencia, con mucho cuidadito fui escribiendo aquello, ¿no? Y esto me marcó a mí. Pero lo que más me marcó, y demuestra que el hombre era un falangista, muy jerarquizado, como él consideró que uno que ya supiera escribir en el encerado esa frase era un tío que valía, me puso el primero de la fila en los pupitres de los de mi edad y a todos los otros los hizo correr hacia atrás. Eso no fue bueno para mí, eh, porque yo era un extraño, era un emigrante que llegaba al pueblo y

encima me encontraba con los favores del maestro. Bien, era un falangista y nos enseñaba el amor a la patria, a las ideas, Franco, etcétera, etcétera, con mucho fervor.

J.C.: Ya me has hablado un poco de tus primeros trabajos. Bueno, pues cuidando ovejas de pastor con 11 años.

L.C.: Sí.

J.C.: Trabajas también de espigador, recogida de remolacha…

L.C.: Sí.

J.C.: Todo eso es de pequeño, luego ya con...

L.C.: En la vendimia.

J.C.: ... con tu primer contrato de trabajo fue aprendiz de electricista, me has dicho.

L.C.: Sí.

J.C.: En un... ¿Eso qué edad tenías, 15 años?

L.C.: Ahí ya tenía 15 años.

J.C.: O sea, entorno al 52.

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Y cuánto tiempo estás así de...?

L.C.: Un año.

J.C.: ¿Y luego?

L.C.: El tiempo que duró las instalaciones eléctricas del Banco de España que se hizo en Segovia. Después paso a una ferretería.

J.C.: ¿De Segovia también?

L.C.: De Segovia también, pues otro año o año y medio, y ahí estaba hasta que me..., hasta que nos fuimos a Igualada.

J.C.: ¿En la provincia de Barcelona, no?

L.C.: En la provincia de Barcelona.

J.C.: ¿Qué años tienes cuando os vais a Igualada?

L.C.: Pues ya tenía yo 17 años.

J.C.: O sea, entorno al 53-54 ¿no?

L.C.: Antes de que cumpliera 18 pero por ahí, sí.

J.C.: Y entonces en Barcelona, bueno...

L.C.: Allí entro a trabajar y bueno...

J.C.: ¿Con qué edad, Lino?

L.C.: Yo tenía en Barcelona _____, me fui primero a [¿Valserell?] y entro a trabajar en una industria textil. Y, bueno, pues ahí estoy trabajando hasta...

J.C.: ¿Antes de la mili, del Servicio Militar?

L.C.: Sí, sí, sí, sí...

J.C.: ¿Y cuánto tiempo estuviste en la industria textil esta?

L.C.: Pues en la industria textil estuve desde los 18 años hasta los 20, hasta la edad que se entraba en el Servicio Militar

J.C.: ¿Y qué recuerdas de esta empresa? ¿Era una empresa familiar esta empresa textil?

L.C.: No, era una especie de sociedad anónima, Manufacturas Soldevila se llamaba, posiblemente fueran de una familia, no lo sé. Era en toda la cuenca del Llobregat había muchas fábricas de estas textiles que se movían con la electricidad que producía el propio río Llobregat y allí estuve. Y bueno, y ahí empieza por así decir mi actividad sindicalista.

J.C.: Únicamente antes de empezar... ¿Qué trabajo desempeñabas en la industria?

L.C.: Tejedor.

J.C.: Tejedor. ¿Y qué condiciones había de trabajo en esos años en Barcelona? ¿Eran duras...?

L.C.: Bueno, había mucho trabajo, se trabajaba a turnos, había tres turnos al día.

J.C.: ¿Cuántas horas trabajabais?

L.C.: Ocho horas, ocho horas incluidos los sábados. Y bueno, era..., no era un trabajo duro. A mí no me gustaba, porque yo consideraba que era un trabajo de mujeres andar con hilos ahí. Pero bueno, como los hombres éramos minoría y había que... No, no era un trabajo duro, era mal pagado como todos los salarios que había entonces, no, no...

J.C.: ¿Y había algún conflicto en esos años de los 50, principios...?

L.C.: No.

J.C.: ¿Conflictos no?

L.C.: No, ahí en esos años allí se trabajaba y listo. Yo salía de ese trabajo y después me iba a hacer otras cosas, a ganarme algunas perrillas por ahí, entonces vendía relojes y representaba una fábrica de pastas alimenticias, vendía calcetines. En fin, la cuestión era por las tardes hacer alguna cosa en pueblecitos de alrededor para poder sacar para mis gastos particulares.

J.C.: Pero todo venía impuesto, ¿no había convenio ni nada?

L.C.: Entonces no.

J.C.: ¿Y ahí empieza tu..., llegas a ser enlace sindical en esos años?

L.C.: Sí, fui enlace sindical porque pues hacen elecciones.

J.C.: ¿Y qué edad tenías cuando empiezas como enlace, 20 años o así…?

L.C.: Pues no, antes de llegar a los 20, porque ya..., no sé dónde coño tendré ese carné, pero lo tenía, lo guardaba todavía. Pues tiene que salir a los 18 años, cuando empiezo a trabajar en la industria textil, a los 19 por ahí sería. Pues hubo unas elecciones y me dijeron que yo tenía que ser candidato. Pues bueno, ya está, y fui candidato. Y como tal luego me querían como, me querían meter de concejal del pueblo donde estábamos por la parte sindical que había, no sé si conoces la historia, había un tercio familiar, un tercio de no sé qué y otro sindical. Y de aquello me salve, no llegué a ser concejal por el tercio sindical.

J.C.: O sea que...

L.C.: Se sobreentendía que yo era un hombre adicto al régimen porque yo era hijo de Guardia Civil y por lo tanto era adicto al régimen. Y por eso me hicieron enlace sindical, que sino no me habían hecho enlace sindical, eso seguro.

J.C.: O sea, que hacia el 56 haces de enlace y ¿cuál era tu misión como enlace? ¿Ibais a Magistratura o algo?

L.C.: Ninguna, ninguna, pero si no había actividad ninguna. Quiero decir, me daban un carné y de vez en cuando me llamaban a una..., que había una reunión. Íbamos a un sitio y nos llevaban y nos traían. Pero no, no había..., en esa zona no había ninguna actividad sindical en aquella época, por lo menos que yo conociera o que yo tuviera contacto con ellos.

J.C.: ¿Y te vas al Servicio Militar estando allí?

L.C.: Sí, en [¿Barcenet?], allí voy al Servicio Militar a Lérida.

J.C.: No obstante, me has comentado también antes, a micrófono cerrado, que tu actividad clandestina comienza en Barcelona.

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Antes de la mili o después?

L.C.: No, al acabar la mili.

J.C.: Al acabar la mili. ¿Y cómo sucede esto?

L.C.: Pues funcionó, en primer lugar, empiezo a despertarme a la cuestión sindical pues porque en el trabajo que yo estaba de mecánico, pues encontré en el trabajo, en las taquillas, pues octavillas echadas por Comisiones Obreras, por el Partido Comunista…

J.C.: Perdona, Lino, ¿eso es hacia 1957, 58 más o menos, no?

L.C.: Ya estoy después de la mili.

J.C.: Que tú después de la mili trabajas ¿en qué tipo de trabajo?

L.C.: Era en una industria de mecánica.

J.C.: Sí, perdona, sigue.

L.C.: Ajustador, mecánico, tornero, pues allí hacías, empezabas de aprendiz y acababas con el oficio. Y, bueno, pues ahí sí, empiezo a tener contacto con... Pues una vez que iban, que estaban anunciando una huelga o paros y tal. Entonces ya empiezo a tomar contacto con las organizaciones. Y llegué, en un momento dado, incluso a asistir a una reunión de la UGT, que seriamos una docena, no más. De aquella época recuerdo que el líder de aquello era “el Paleta”, hacíamos como “el Paleta” y a mí me encantaba cómo hablaba el hombre y cómo decía las cosas. Y fue el que me hizo el bautizo de socialista y de ugetista sobre todo.

J.C.: ¿Eso en Barcelona?

L.C.: Eso fue en Barcelona.

J.C.: ¿Y quién más estaba allí en esos años?

L.C.: No me recuerdo entonces de aquella época a nadie más. Después ya...

J.C.: ¿Pero qué tipo de actividad hacían “el Paleta” y estos en Barcelona en esos años, al ser clandestinos?

L.C.: Reunirse y decidían lanzar octavillas y repartirse las publicaciones que llegaban de fuera, que yo sepa.

J.C.: ¿Pero tú no llegas a afiliarte ni nada?

L.C.: No, no, yo..., me invitaron una vez, me llevaron para... Bueno, porque verían en mí algo, una esperanza de algún afiliado. Y, bueno, en un momento dado paso, dejo de hacer ese trabajo, que lo hacia combinado con el de dependiente de una charcutería y fui a hacer el de la fábrica de plásticos. Y allí, allí tuve un conflicto con el director de la empresa, que era el dueño de la empresa, porque en un momento dado los trabajadores estaban haciendo unas peticiones normales, y yo era un poco el jefe de personal, eran 30 y tantos trabajadores los que había allí. Y entonces un día pues le dije al director, al señor Soler, le dije: -"Bueno, mire usted, los trabajadores lo que están pidiendo me parece una cosa normal". Y recuerdo que me dijo: -"Usted tiene una inteligencia de mosquito, usted... Yo le he contratado a usted para que me sirva a mí, que trabaje para mí y no para que me venga a hablar de los intereses de los trabajadores". Y tuve una reacción pues muy mía. Y le dije: -"Verá usted, pues búsquese usted otro que tenga inteligencia de avispa". Y le dejé con toda la contabilidad empantanada, con las nóminas sin hacer, vamos, que me levanté de la silla y me cogí y me fui...

CAPÍTULO III: La emigración a Francia. La militancia en Toulouse (24' 35").

J.C.: ¿Qué edad tenías, Lino?

L.C.: Tenía entonces ya 21 años, tenía ya. Y entonces fui..., y estaba tan harto yo de la situación que se vivía en España, y entonces cogí, me hice una maleta y me fui a Francia, a casa de mi tío, pero decidido, decidido, que para mí no se podía respirar en España. Y ahí, pues a través de mi tío y de un amigo que era del Partido Socialista pues me llevaron ya al Partido.

J.C.: ¿En Francia ya?

L.C.: En Francia.

J.C.: ¿Y eso ya en qué año ya es? En el 61 aproximadamente cuando te vas a Francia

L.C.: Sí, es en el 61, en diciembre del 61 sí.

J.C.: Y allí entras en contacto. ¿A qué...?

L.C.: Yo voy a reuniones, me presentan a gente, ahí conozco a los Martínez Cobo.

J.C.: ¿A qué ciudad te vas?

L.C.: Yo estaba en Carbone pero fui a Toulouse, era en Toulouse. Y ahí conozco pues a Manuel Simón, a Garnacho, a Castro, a..., en fin, a toda esa cuadrilla de...

J.C.: ¿Y te vas tú solo? ¿Tus padres se quedan aquí? ¿Tus hermanos?

L.C.: Ah no, yo me voy solo, sí, sí. Mis padres se quedaron en [¿Valserell?] y después se fueron a vivar a Vilanova del Camí en Igualada, y ahí están enterrados los dos.

J.C.: Entonces así para situar los datos de militancia, puntualizamos, si te parece...

L.C.: Yo ingreso como militante, como afiliado pagando cuotas en las Juventudes, en la UGT y en el Partido en Toulouse.

J.C.: ¿En el año 61?

L.C.: En el año 61.

J.C.: ¿Y tu contacto entonces fue...?

L.C.: Mi contacto con la organización fue a través de un compañero de un tío mío que se llamaba Rico, y que era socialista. Y me llevó un día a una reunión y ya está. Y entonces empecé a hacer amiguetes allí hasta que me afilié. Y pertenecía a la Agrupación de Toulouse.

J.C.: Y ahí esos primeros momentos de Francia es cuando empiezas a hacer un poco de enlace con...

L.C.: Un poco más tarde ya, cuando yo he estado trabajando, llevaba ya casi un año trabajando, entonces las Juventudes me encargan una primera misión en ir a Cataluña para traer documentos y traer un poco de dinero. A ver a gente de Cataluña. Recuerdo que estando por allí conocí a José María Triginé, a algunos de la época. No sé si el nombre te dice algo, por vamos, gente de esa época, que por cierto ese hombre que le he perdido la..., se perdió en la política y el mundo sindical y nunca más supe de él. Y entonces, posteriormente, ya me manda la UGT otra vez y ya cuando…, las misiones no eran del Partido ni de la UGT, eran de los dos. Y si venían con la misión sindical pues era, era... Un par de veces nos mandaban a traer dinero cuando las huelgas de Asturias.

J.C.: ¿Del 62?

L.C.: Sí, tuve que pasar la frontera en el destino este, guiado por un guía de contrabandistas, es algo que no olvidaré nunca, porque el día antes estuvimos con Saborit, el de Suiza, el compañero de Suiza, y en San Juan de Luz y con Juan Iglesias, estuvimos allí. Y ellos me llevaron, como..., no Saborit pero sí Juan Iglesias con su familia, me llevaron a “tierra de nadie” a merendar. En la “tierra de nadie” hicimos el cambio. Y entonces yo pasé, me cogió un guía de contrabandistas, me cogió, me llevó con unas zapatillas para no hacer ruido por la noche, atravesé esa parte de la frontera y cuando llegamos a un sitio más civilizado me cogió con una Vespa, me dejó en un restaurante en Irún. Y todo estaba muy bien preparado porque en el restaurante en seguida me dieron horarios de trenes, horarios de salidas de aviones y tal, o sea, que sabían de qué iba la cosa. Y mi misión era llevar el dinero a los huelguistas de Asturias, pero no tenía que llegar a Asturias, se lo entregué a un compañero abogado que estaba en Burgos. Entonces, cuando venía a una cosa de esas pues ya traía como misión

contactar con uno, con otro y tal, averiguar cómo iban las cosas, y después hacer mis informes y mandarlos.

J.C.: O sea, que un poco buscabas ampliar la clandestinidad en España.

L.C.: Efectivamente estaba..., mi misión era, cuando yo veía a alguien que entraba en contacto con alguien que respiraba así de izquierdas, pues entonces una de las cosas que teníamos como sistema: yo le mandaba las direcciones de la gente que me parecían posibles acólitos a Barreiro, al compañero Barreiro que estaba en Toulouse, y Barreiro se encargaba de mandar a unos cuantos compañeros que teníamos en Estocolmo, en Londres o en otros sitios las direcciones para que mandaran *El Socialista* impreso en papel biblia.

J.C.: A España.

L.C.: A España, para que no fuera, porque si venía de Francia ya era sospechoso, ¿no? Y entonces fue una... Y cada vez que encontraba a gente así que me parecía a mí, pues yo proporcionaba esa dirección y hacía una pequeña ficha de...

J.C.: ¿Y en qué zonas tuviste misiones de estas...?

L.C.: Estuve en Zaragoza, estuve en Barcelona pero, sobre todo, estuve en Galicia. Y recuerdo que en Galicia hice muy buenas fichas, cuyo final político no está todavía, bueno, sí está, uno de ellos creó su propio Partido Nacionalista Gallego, que fue alcalde de Vigo muchos años, Soto, y el otro es Pepe Vázquez, el que tenemos de embajador ahora en...

J.C.: En el Vaticano.

L.C.: Esos los capté yo para el partido y para la Unión.

J.C.: Estamos hablando...

L.C.: Pepe Vázquez era..., a ver si lo digo, inspector de trabajo.

J.C.: Francisco Vázquez se llama.

L.C.: Francisco Vázquez, Francisco Vázquez.

J.C.: Estamos hablando de principios de los años 60..., una época complicada en esos años.

L.C.: Sí, sí, entre esa época.

J.C.: Peligrosa.

L.C.: Si me cogen en aquella época…, primero las palizas no me las hubiera quitado nadie y me hubiera caído 20 años o cosa así, porque me hubieran cogido con propaganda ilícita, asociación ilegal y todas esas cosas. Y actividades contra el régimen y...

J.C.: ¿Y luego tenías que hacer un informe que lo presentabas a la Comisión Ejecutiva de Toulouse?

L.C.: Sí.

J.C.: ¿A quién le presentabas los informes?

L.C.: Pues coño, pues yo lo presentaba a la Comisión Ejecutiva, pero generalmente yo con quien más contacto tenía allí era con Muíño, Pascual Tomás, a nivel de UGT y con Barreiro, a nivel de Partido. Y después con las Juventudes pues estaban los Cobo, los Martínez Cobo. Con quien tuve mucho contacto y me encariñé bastante fue con Muíño y con Pascual Tomás.

J.C.: ¿Y los informes qué contabas un poco? Pues las acciones de protesta que había en España y posibles militantes ¿o era un poco…?

L.C.: Sí, y describía un poco la situación. Y además escribía algunos artículos en *El Socialista*, les mandaba, de vez en cuando mandaba algo para *El Socialista* y se publicaba.

J.C.: Pero ya en estos años tienes algún problema con Barreiro, ¿no? En el sentido de que, bueno, tú demandas un poco que hay que hacer, hay que formar cuadros y demás, y hay discrepancias ahí con la ejecutiva.

L.C.: Bueno, yo no tengo problemas, yo simplemente decía lo que consideraba que había que hacer, y es que las actividades en el exterior eran unas actividades de mantenimiento del exilio como diciendo: “Perdimos la guerra pero no tenían razón quienes la ganaron y tenemos que procurar que haya libertad en España”. Para mí eso, por eso, por eso me fui de Francia, porque yo estuve..., en un momento dado me tuve que quedar en Francia y yo decía: “Esto no puede ser, esto no vale para nada”, esto, sí, el reunirnos de vez en cuando a celebrar asamblea y tal y cual, y cada dos años un congreso y era lo mismo decir que Franco era muy malo y que había que convencer a las democracias para que nos ayudaran, pues...

J.C.: Tú te reunías en Toulouse, ¿no?

L.C.: Sí, hasta que me fui a Valence y entonces me juntaba con los compañeros de Lyon, pero era lo mismo, era lo mismo. Y fue por las razones por la que di el salto, dije: “Pues yo me voy de aquí”. Y me fui a... Había un contacto con el exilio. Pues una vez que te enteras y ya te lo han contado todo, toda su vida del exilio, su participación después con los maquis en la II Guerra Mundial en Francia y tal y cual. Bueno, pues una vez que lo sabes, pues ya está. Entonces sí, me encantaba oír a esa gente como Muíño, Pascual Tomás, Arsenio Jimeno, eran líderes, pero líderes yo qué sé, de algo que era, que no servía para nada, la verdad que es así. Entonces, yo sí estaba un poco en..., con otros compañeros diciendo que había que hacer otra cosa, que además que el Partido estaba en España.

J.C.: Pero ya en tu época esta de Toulouse y de Valence.

L.C.: Sí, sí.

J.C.: ¿Qué otros compañeros tenías tú ya...?

L.C.: Pues estas ideas las tenías los Cobo también, eh, los dos hermanos Cobo también, eh, los dos hermanos Cobo y, bueno, estaba Pepe Castro, que me imagino que sigue en Toulouse todavía, y un par de muchachos había allí, que no recuerdo su nombre, que tendrán ahora mi edad por lo menos, claro.

J.C.: O sea, que me comentas un poco que en estos primeros años de Francia os sumáis un poco a los postulados de todo lo que fue luego la ASO y todo esto, ¿o no tiene nada que ver...?

L.C.: ¿La ASO?

J.C.: Sí, la ASO que surge en Alemania, ¿no tiene nada que ver?

L.C.: No, no tiene nada que ver. No tiene nada que ver, no tiene nada que ver.

J.C.: Un grupo desde Francia ya pensáis que conviene interiorizar un poco la organización.

L.C.: Sí, y que además había, sobre todo, mira, en el exilio nadie se había dirigido a los nuevos emigrantes, los consideraban como un caso perdido. Primero, porque el emigrante que llegaba allí, que era un "emigrante económico", entre comillas, porque esto de las emigraciones tienen, aunque sean económicas tienen algo de político. Era un emigrante económico e iba el hombre allí a ganar dinero, a ahorrar un poco para ver si se compraba el piso o algo que quería hacer en España. Y entonces, claro, meterse en líos políticos los sindicalistas que era lo mismo, era hablar de líos políticos, era poner en peligro su regreso a España y pasan a la misma situación que tenían los exiliados que no era envidiable. Entonces, mi opinión era que había que captar al emigrante pero de otra manera, pues por lo menos de una manera que no se había hecho hasta entonces. Y esta fue un poco la razón por la que yo me largué de Francia y me fui a hacer organización, a mi manera, entre los emigrantes, no los exiliados porque allí no había exiliados. Yo tampoco era un exiliado.

J.C.: Porque tú en Francia ¿cómo resides? ¿Qué tipo de...? ¿Cómo obtienes la residencia en Francia estos dos o tres años?

L.C.: Tenía una residencia legal, yo me, era...

J.C.: Como emigrante económico.

L.C.: Sí, era un emigrante económico claro. No llegué a ser exiliado político ni en Holanda tampoco.

J.C.: Pues antes de hablar de Holanda, así rápidamente si te parece, durante ese tiempo que tienes esa actividad tan interesante como enlace y tan peligrosa, ¿de qué trabajas estos dos o tres años en Francia?

L.C.: Creo habértelo dicho, estaba trabajando en una empresa de conservación y mantenimiento en maquinaria agrícola como mecánico forjador, nada más.

J.C.: ¿Y todo el tiempo de Francia estuviste ahí?

L.C.: Todo el tiempo que estuve en Francia estuve allí. Y después ya te digo que estuve un año, después de eso he estado un año que fue cuando ya me vine por aquí y estuve, pues eso, en Cataluña, Aragón y en Galicia.

J.C.: Haciendo misiones...

L.C.: Sí. Yo esta zona la huía, porque aquí se me conocía.

J.C.: Trabajando para la organización.

L.C.: Sí.

J.C.: Y en esta empresa de Francia, ¿era una empresa grande?

L.C.: No, era una empresa que..., me parece que éramos 6 trabajadores.

J.C.: O sea, una empresa pequeñita.

L.C.: Sí, una empresa familiar.

J.C.: ¿Y qué tal condiciones respecto a tu experiencia española?

L.C.: Bueno, la experiencia española para mí era buena, porque coño, allí llegaba al trabajo y te daba, el jefe te daba la mano y te decía buenos días. Y a la hora de comer el bocadillo lo comíamos todos juntos y cosas de esas. Y para mí, a mí me pedían las cosas por favor y no estaba acostumbrado a eso. En España, en aquella época las relaciones laborales eran un poco despóticas. Sí, mira, yo creo que aprendí, en cuanto puse los pies al otro lado de los Pirineos, aprendí a saborear la libertad y la democracia y el respeto, cosa que yo en España en el mundo laboral no lo había conocido.

J.C.: Y la libertad sindical.

L.C.: Bueno, eso por descontado. Pero yo no fui un activista sindicalista en Francia. Yo estaba afiliado a Fuerza Obrera, porque como sabes entonces era una cosa clara, en donde quiera que estés tienes que estar afiliado a un sindicato...

J.C.: O sea, al llegar a Francia te afilias a Fuerza Obrera.

L.C.: Sí.

J.C.: ¿En el 61 también?

L.C.: Sí. Pero no..., era una empresa pequeña en ese pueblo que te he dicho, en Carbone, donde vivían mis tíos y, entonces, pues no tuve, no había oportunidad, me afilié porque había que afiliarse, porque había que afiliarse, porque había que afiliarse

porque los estatutos de la UGT lo decían los reglamentos, no sé si los estatutos o los reglamentos.

J.C.: Sí, el sindicato afín allí de la UGT.

L.C.: Sí, sí.

CAPÍTULO IV: La marcha a Holanda. Los sindicatos holandeses (40’ 30”).

J.C.: Y entonces por todo esto que me cuentas en el año 63 decides irte...

L.C.: Me voy para Holanda.

J.C.: ¿Y por qué precisamente a Holanda y no a otro país europeo?

L.C.: Pues había conocido a un compañero socialista en una Conferencia sobre Socialismo Internacional que se había hecho en el norte de París, en [¿Les Breviaires?]. Y había conocido a este amiguete, tuve una discusión con él muy profunda sobre marxismo sí, marxismo no y, bueno, tuve unas diatribas cojonudas allí pero al final quedamos muy amigos y, bueno. Su teoría era que la religión era la base fundamental de la sociedad y la mía era la de que la religión es el opio de los pueblos. Sigo pensando lo mismo, eh, y me imagino que él sigue pensando lo mismo también. Pero bueno, los dos teníamos en común en que éramos socialistas, socialdemócratas, uno marxista y el otro no. Y entonces él estaba, trabajaba en una Fundación del Partido Socialista Holandés y un buen día pues le dije: “Llego pasado mañana a Ámsterdam, búscame trabajo y alojamiento”. Y así lo hice allí, así me presente.

J.C.: ¿Y se llamaba este...?

L.C.: Jacques [¿Malsman?]. Creo que acabó su carrera política siendo alcalde de Harlem. He tenido contactos con él posteriormente, el día que se jubiló me..., sus colaboradores más cercanos me pidieron que escribiera un articulito para un periódico que le iban a hacer especial y cosas de esas. Bueno, éste me lleva allí, me busca trabajo, y me busca trabajo al día siguiente y me mete en una fundición de aceros. Era muy amigo del director, en una empresa donde trabajaban cerca de 400 trabajadores. Era una empresa grande y había allí por lo menos unos 150 españoles.

J.C.: ¿Y en qué ciudad estamos hablando?

L.C.: Eso era en Utrecht.

J.C.: En Utrecht.

L.C.: Entonces allí yo tenía trabajo, entonces allí empecé a trabajar y me dieron un cargo que me venía al pelo porque era..., empecé a controlar. Primero me pusieron en una zona de forja y después me cambiaron y me pasaron al taller mecánico y dentro del taller mecánico para material rodante me hicieron controlador de todas las máquinas, grúas, todo lo que tuviera motores. Por toda la fábrica yo era el que iba controlando las horas de trabajo de los _____, los niveles de aceite y cosas de esas. Lo cual me daba

ocasión a recorrerme toda la fábrica por todas las secciones donde estaban los españoles. Y cuando me llegaban el periódico *Renovación* o el boletín de la Unión, pues entonces me lo metía en el mono y cuando iba por la...., repartía propaganda por, y en seguida me hice afiliado al sindicato de...

J.C.: Holandés.

L.C.: Sí. Y convencía a la mayoría de los trabajadores que estaban en la fábrica que había que afiliarse al Sindicato holandés porque era el único que nos podía solucionar los problemas.

J.C.: Pues antes de hablar más largo de eso, ya que me has hablado de esta empresa, o sea, que es una fundición de acero.

L.C.: Sí, DEMKA, "de, e, eme, k, a".

J.C.: Y ahí trabajaban españoles, me has dicho un grupo ya numeroso.

L.C.: Sí, sí, unos 150.

J.C.: ¿Y era una empresa grande? Esta sí.

L.C.: Era una empresa grande, era la fundición de aceros en la época más importante, después ya se crearon los Altos Hornos que acabó absorbiendo a esta otra, sí.

J.C.: ¿Y en esta empresa tenéis las mismas prestaciones sociales los españoles que los holandeses, a nivel de subvenciones, formación profesional, o había diferencias?

L.C.: No, no, no que yo recuerde que hubiera tales diferencias, teníamos los mismos derechos. Teníamos algo que no tenían los franceses, nos pagaban la parte de la pensión, a los extranjeros... Vivíamos en pensiones pues de mala manera, porque a veces dormíamos 5 ó 6 en una habitación y cosas de esas, ¿no? Pero nos pagaban una especie de, sí, de subvención, si quieres llamarlo, para pagar una parte de la pensión. Pero los salarios eran los mismos.

J.C.: Que los holandeses.

L.C.: Sí, eran los mismos que los holandeses. Y claro, para mi actividad sindicalista en aquella empresa se trataba sobre todo de procurar defender los intereses nuestros, los intereses de los trabajadores españoles. Y, entre otras cosas, estaba eso, la pensión, te pagaban un billete a España cada año para poder venir a ver a la familia, y algunas cositas así que te diferenciaban de los holandeses en el sentido positivo. Pero claro, también era normal que te pagaran un poco la pensión y a los holandeses no, y que te pagaran un viaje a España, pero bueno.

J.C.: ¿Y tenías seguridad social igual y seguro social?

L.C.: Exactamente igual, y había ahí…, y sí que había convenios y había…, y ya tenían derechos. Entonces, el primer año allí lo pasé aprendiendo el idioma y aprendiendo, yo tengo una facultad especial para aprender idiomas yo, yo te hablo holandés, francés, sueco, alemán, inglés y no he tenido mucha necesidad de estudiarlo demasiado, es decir, lo capto muy pronto, ¿no? Entonces aprendí holandés y empecé a ir a las reuniones del sindicato, ¿no? Y cuando en un momento dado teníamos ya, pues yo afilié a la mayoría de los trabajadores españoles que estaban en esa empresa, los afilié. Y a través de esos empecé a hacer afiliados de otras empresas. Hice una cantidad de afiliados enorme. Un día pues fui, joder, teníamos que hacer un boletín, teníamos que hacer un boletín, por ahí lo tendré el boletín, y lo tendré y es de la Fundación Pablo Iglesias igual que en la Fundación Largo Caballero, el boletín *Asturias*. Bueno, pues ese lo creé yo. ¿Y cómo lo creé? Pues fui un día al sindicato y nos tenían que prestar las multicopistas, porque: -"Queremos hacer una publicación, queremos hacer un boletín". Pues nos lo dejaron: -"Aquí tienes la oficina, ahí tienes la máquina, ahí tienes los steps, los clichés y encima había un holandés muy majete que nos hacía las portadas y cosas de esas. Y claro, pues nos dejaron la oficina para ir a trabajar por la noche, porque nosotros trabajábamos durante el día, pues íbamos por la noche a la oficina del sindicato. Entonces, yo empecé a tener pues eso, cariño y el cariño suele ir siempre con el poder, juntos ¿no? La gente me quería. En el sindicato me querían y tal...

J.C.: Para recopilar un poco así información, estamos hablando que llegas a Holanda, yo lo digo en castellano porque...

L.C.: Sí, sí.

J.C.: Y entonces nada más trabajar en esta empresa, esta fundición, te afilias al sindicato holandés de NVV.

L.C.: Sí, al sindicato metalúrgico.

J.C.: Te afilias en el año 63 nada más llegar.

L.C.: Sí, nada más llegar.

J.C.: Porque en Holanda en esa época había tres grandes centrales sindicales, la NVV, la NKV y la CNV, hablo siempre en castellano.

L.C.: Sí, que son..., una es la NVV era socialista, la NKV era la católica y la CNV era la cristiana protestante.

J.C.: Y en esa época, en el año 63 en adelante, la que más afiliados tenía era la que e afilias, tú, ¿no?, la NVV.

L.C.: Sí, sí, sí.

J.C.: Creo que su primer presidente fue Henri Polack, si no recuerdo mal.

L.C.: Henri Polack, sí.

J.C.: Un histórico.

L.C.: Y hay una fundación que se llama Henri Polack.

J.C.: Por eso, por eso me he acordado. Había otras organizaciones sindicales en Holanda pero eran más residuales, ¿no? Que llamaban allí categoriales, ¿no? Que...

L.C.: Sí, eran los sindicatos categoriales que no, no se les tenía en cuenta. No podían participar en las reuniones ni en las negociaciones para los convenios colectivos ni nada de eso. Y en aquella época había otra cosa todavía, todavía había dos cosas que son dignas de mención, había lo que se llama un mandamiento en Holanda que prohibía a los católicos afiliarse a un sindicato socialista. Y había otra cosa no escrita…, pero lo del onceavo mandamiento era un mandato episcopal, eh. Pero después había otra cosa no escrita con la cual los comunistas, hubieran sido comunistas, no podían tener acceso a ningún tipo de cargo en ningún sitio. Eso no estaba escrito pero eso se practicaba, había un anticomunismo muy exacerbado en Holanda.

J.C.: ¿Y usted entonces con el sindicato...? Bueno, porque cuando llega usted hay muy pocos españoles..., hay muy poquitos españoles.

L.C.: Si vas a seguir hablándome de usted...

J.C.: Perdona, Lino, perdona. Cuando llegas en el 63 hay muy poquitos españoles, pero luego ya en el 70 sois el tercer colectivo después de turcos y marroquíes, hasta 12.000 y pico.

L.C.: Sí.

J.C.: Y bueno, entonces...

L.C.: No. Habíamos sido antes más importantes que ninguno de ellos.

J.C.: Sí.

L.C.: Había un colectivo de italianos, otro colectivo de turcos y estábamos los españoles y los españoles ya estábamos después de los italianos, fuimos más que los turcos y había algún griego también. Y después, y fuimos en aumento y llegamos a ser cerca de 40.000, sí, porque no es solamente eran los que iban con los trenes que mandaban los sindicatos verticales, no, iba mucha gente como fui yo, que se iba de turista, llegaba allí y encontraba trabajo. Y como encontraba trabajo pues le arreglaban los papeles y listo.

J.C.: Pero tú al principio eras un afiliado a NVV y trabajabas en la fundición pero llega un momento que dejas de trabajar en la fundición y trabajas para el sindicato o cómo...

L.C.: No, no, yo cuando dejo de trabajar en la fundición paso a otra empresa que era de transporte y yo sigo perteneciendo a mi sindicato y sigo trabajando, siendo activo en el movimiento sindical holandés, dedicándome sobre todo, especializándome en la problemática especial de los trabajadores extranjeros, lo cual me hace entrar en contacto

con, lo que yo he llamado siempre en un sentido positivo, con los cabecillos de los otros grupos étnicos, los [¿ultinos?] leaders**,** que se dedicaban, hombre, para mí no hay traducción mejor que la de cabecilla, el que levanta un poco el... Y entonces yo a todos los encaminaba al sindicato y procuraba que la gente solucionaran los problemas juntos mejor que separados, ¿no?

J.C.: Pero vamos, que seguías con tu trabajo y con tu actividad en tiempo libre en el sindicato.

L.C.: Sí.

J.C.: Porque en Holanda no había unidad sindical, por lo que veo, había estos tres sindicatos. Hubo intentos, por lo que tengo entendido, que no fructificaron.

L.C.: Sí, eso fue posterior, sí, después se llegó a una Federación y posteriormente a una fusión entre...

J.C.: De dos de ellos.

L.C.: ... de dos de ellos, entre los católicos y los socialistas.

J.C.: O sea, el NVV y el NKV.

L.C.: Sí, y se creó el FNV, que es la Federación Neerlandesa de Sindicatos, era una palabra muy difícil de decir.

J.C.: Se unieron dos pero el otro quedó afuera.

L.C.: La palabra más difícil que lo puedes encontrar en ese idioma es sindicalismo, o sea, sindicato es _____, o sea, es... es un trabalenguas, sí.

J.C.: Y también nada más llegar a Holanda, te afilias también al Partido Socialista Holandés, ¿no?

L.C.: Sí, sí, y me suscribo al _____.

J.C.: En el año 63 también.

L.C.: Sí.

J.C.: Bueno, pues ya hemos visto un poco el panorama sindical.

L.C.: Y he sido miembro de estas organizaciones todo el tiempo que he estado allí.

J.C.: Todo el tiempo que has estado en Holanda, porque tú te vas... ¿A Holanda te vas solo o te vas...?

L.C.: Me voy solo.

J.C.: ¿Y te casas ya en Holanda?

L.C.: Me caso estando en Holanda con una mujer francesa que había conocido en una de mis incursiones.

J.C.: ¿A Francia?

L.C.: Sí, cuando estaba por aquí iba a Francia. No estaba en Francia y venía para acá. Entonces me quedé aquí y de vez en cuando iba a Francia.

J.C.: ¿Y qué política llevaban a cabo con los emigrantes económicos los sindicatos holandeses? ¿Eran...?

L.C.: Mira, los sindicatos holandeses, el único sindicato que se preocupó un poco de la situación de los trabajadores emigrantes allí, los trabajadores extranjeros, como ellos les llamaban, fue el sindicato socialista. Los otros sindicatos no hicieron nada. Y en el nuestro pues se consiguió que en las ciudades importantes, con _____ industrial y donde había emigrantes, Utrecht, Ámsterdam, Holanda, pues que dentro de las secciones locales de los sindicatos donde había consultorios para problemas, pues llegó un día a la semana, se pusieron días para que los españoles extranjeros pudieran ir a solucionar sus problemas o a presentarlos. Y entonces lo que hacíamos los compañeros de la UGT que estábamos allí era prestarnos un poco como intérpretes. Buscamos al que más holandés sabía y lo poníamos allí para que si iba alguien con un problema pues tratar de solucionarse, siempre que no fuera un problema en cuestión de pensión, en fin, cualquier tipo de problema que tuviera el carácter laboral. El sindicato protestante, el sindicato socialista, después de que el sindicato socialista, el sindicato protestante y el católico cuando vieron que la inmensa mayoría de los trabajadores extranjeros estaban afiliados al sindicato socialista y vieron que el sindicato socialista había creado un secretariado especial para los trabajadores extranjeros, entonces abrieron un poco los ojos por interés propio y dijeron: “Hay que ocuparse también de los extranjeros porque los otros nos están comiendo el terreno”.

J.C.: ¿Y tú estuviste al frente de ese secretariado, no?

L.C.: Sí

J.C.: ¿Durante muchos años?

L.C.: Sí, lo constituí yo.

J.C.: ¿Y en qué año más o menos empiezas con ese secretariado de...?

L.C.: En el 69, en el 69-70. El problema era que todavía ha sido una proposición mía, que en la misma forma que había un secretariado para la mujer, que había en el sindicato, que había un secretariado para la juventud, tenía que haber un secretariado para los inmigrantes porque tenían problemas específicos y había que dirigirse a ellos de otra manera. Entonces, mis actividades sindicalistas dentro del sindicato holandés fue tomando forma y, claro, qué pasa, que yo acabo la carrera de periodismo, entonces pues

me dijeron: “Pues, nosotros hemos estado invirtiendo en ti y ahora no te vas a ir por ahí a trabajar a la oposición”.

J.C.: Porque tú te pones a estudiar periodismo allí a mediados de los 60, gracias a una beca del sindicato holandés.

L.C.: Sí, sí, en parte, en parte. La historia es bonita porque un amiguete que yo tenía que era publicista, era un hombre católico pero muy progresista, pues este conocía los programas de radio que yo hacía, y un día me dice, me viene a buscar al trabajo porque me necesitaba para que le tradujera algo. Entonces, me ve allí que tengo que salir de un pozo de debajo de un autobús y me dice: -“¿Pero tú qué coño haces aquí perdiendo el tiempo debajo de las ruedas de un autobús? Tú tienes cualidades para otras cosas, tú tienes que hacer otras cosas”. -“¿Y qué?”. -“Pues periodismo”. Digo: -“Sí, pero bueno, primero tendría que estudiar y yo no tengo ni puta idea de periodismo. Yo hago periodismo free lance, a mi manera y lo hago de una manera diletante. O sea que…”. -“No, no, pero tú tendrías que estudiar”. Digo: -“Sí, estudiar, ¿y quién mantiene a mi mujer y a mis hijos?”. Bueno, entonces me dice: -“¿Me das permiso para que yo investigue?”. Digo: -“Claro”. Y un día me viene: -“He conseguido una beca del Fondo de Asilo Universitario”. Porque entonces yo estaba en una época que por mi programa de radio me habían quitado el pasaporte y estaba como exiliado en Holanda, no estaba exiliado porque nunca quise ese estatus, pero no podía salir.

J.C.: Pero una cosa, Lino, ese programa de radio ¿lo consigues gracias al sindicato holandés?

L.C.: También, también, también, más bien al partido. Bueno, otra de las cosas que corresponden al catecismo de un buen socialista de la época en Holanda es que estaba afiliado al partido socialista, estaba afiliado al sindicato socialista y además era miembro de la Asociación de Trabajadores Aficionados a la Radio, que así empezó la Vara, que es la Organización de Radiotelevisión Socialista de Holanda. Y entonces yo estaba afiliado también a eso. Y entonces en una de las reuniones, donde nos encontrábamos los sindicalistas, los socialistas, como aquí en la casa del pueblo antigua, pues se planteó velar por..., había un programa en la radio para los esperantistas y entonces lo que yo pregunto, digo: “Bueno, ¿y quién coño...?

(*Cambio de cinta de video*: *1h 00’ 06”)*

<u>SEGUNDA PISTA DE AUDIO:</u>

Bueno, el programa de radio para las minorías étnicas en Holanda surge a consecuencia de una reunión que teníamos los que éramos aficionados a la radio de trabajadores. Y entonces ahí yo me entero de que hay un programa para esperantistas y digo: -“Bueno, ¿y cuántos esperantistas tiene que haber aquí para que...?”. Dice:-“Ah, es que tienen una asociación”. Digo: -“Bueno, pues ¿por qué no puede haber un programa en español para los trabajadores emigrantes?”. Y había ahí un miembro de las Juventudes Socialistas que dice: -“Pues tienes razón, pues lo voy a hablar con los de la Vara”, la Vara es la Asociación de Radio y Televisión holandesa. Y me lo plantean y me dicen: -“Pero, ya estamos haciendo unas pruebas”. Y estaban haciendo unas pruebas evidentemente y empezaron a emitir un programa. Y yo, pues estuve escuchando el programa y antes del programa pues ya me dirigí con una carta al partido, otra al sindicato y otra a la Vara

diciendo que protestaba enérgicamente porque para dar las noticias de España conectaban con Radio Nacional de España de la época, y esa no puede ser la fuente de información que tenga para los españoles un... Y claro, el que lo hizo lo hizo con toda la buena fe el dar noticias de España y seguramente elegía las noticias más inocuas y listo. Pero entonces ya se empezó a estudiar la forma de seguir. Y, en un momento dado, le cambian el color al programa y lo sigue haciendo uno, un periodista español que estaba por allí trabajando en Radio _____, en el lanzamiento nacional. Y entonces a mí no me gustaba el color que daba el programa, pero, yo era amiguete de él, pero decía: -"Esto no es, aquí hay que darle otra cosa al programa". Y en dos días, él se viene de vacaciones y me dice: -"¿Por qué no me reemplazas este tiempo?". Bueno, y estuvo un mes de vacaciones, nunca había hecho un programa de radio en mi vida, me puse a hacerlo.

J.C.: ¿Eso en el año 65, 66...?

L.C.: Sí, y me pongo a hacer el programa de radio.

J.C.: ¿No habías terminado la carrera, los estudios de periodismo todavía?

L.C.: No, no, ni los había empezado, ni los había empezado. Fue cuando a raíz de estos programas entonces... Total, que empiezo a hacer los programas de radio y cuando viene el otro de vacaciones en la dirección de la radio dicen: -"Mira, durante el tiempo que estabas tu haciendo este el programa no había reacciones del público y mira el _____ que tenemos aquí". Dice: -"Pues fíjate, recibimos cada semana 25 ó 30 cartas, entonces esto quiere decir que si...

J.C.: ¿Y era en castellano?

L.C.: En castellano, sí. Bueno, pues total, que me quedé con el programa. Entonces..., no sé por dónde íbamos ahora.

J.C.: Sí, el contenido del programa un poco.

L.C.: Me hacen, bueno, pues un amigo me hace, me consigue una beca, me consigue una beca del Fondo de Asilo Universitario, una beca de 375 florines. Exactamente la mitad de lo que yo ganaba de mecánico cuando estaba debajo de las ruedas de los autobuses. Y yo digo: -"Mira, si me parece muy bien, pero ¿de dónde saco yo el resto para poder mantener a mi familia?". Y entonces él se fue a ver al presidente de los sindicatos holandeses que se llamaba [¿Will Cook?], no, ese no era, era el anterior, no me acuerdo ahora exactamente cómo se llamaba. Le va a ver y le dice: -"Coño, tenéis aquí un tío que está trabajando con los sindicatos, que está metido con vosotros ahí y tal, y es una pena que esté ahí debajo de unos autobuses cuando tenía que estar haciendo otra cosa". Dice: -"¿Por qué no le ayudáis un poco? Mira, yo he conseguido una beca para él para ver si". Y me dijeron en el sindicato: -"Pues le vamos a dar otro y ya está y que siga haciendo lo que está haciendo". Yo seguía haciendo un artículo en el *Movimiento Sindical*, organizando reuniones para los españoles, el servicio para los españoles, traduciéndoles cosas y tal, y al mismo tiempo estudiando. Acabo la carrera de periodismo y fue cuando me dijeron que qué coño iba a hacer yo yéndome a trabajar de periodista a otro sitio, que en los sindicatos estábamos bien, que fuera a trabajar allí. Y entré a trabajar allí en la sección de Información.

J.C.: ¿Del sindicato holandés de NVV?

L.C.: Del sindicato holandés de NVV. Y después fue cuando se creó el sindicato, o sea, el secretariado de Trabajadores Extranjeros, luego de Nacionalidades Étnicas y fue cuando me dijeron: "Pues se ha decidido en un congreso que se va a crear esta secretaría y hemos pensado en ti para ella".

J.C.: O sea, que ya te dedicas a trabajar de periodista para el Departamento...

L.C.: He estado trabajando de periodista pero no solamente de periodista, porque la propia secretaría de las Minorías Étnicas ya daba trabajo para no _____ de periodista. Pero seguía siendo un poco, por eso cuando me has dicho antes que éramos pocos pero que hemos dado mucha guerra por allí, seguía siendo un poco el mentor, yo seguía yendo a la Escuela de Periodismo cada vez que me invitaban, muy de vez en cuando, a que fuera a dar una conferencia sobre el tema de España, sobre los movimientos sindicales en España o sobre las minorías étnicas. No hay universidad en Holanda en la cual yo no haya sido docente invitando para hablar sobre España, el sindicalismo español, la situación política de España o sobre las minorías étnicas. Todo eso desde mi puesto del sindicato, o sea, que...

J.C.: ¿Holandés?

L.C.: Sí, y bueno, y al mismo tiempo yo seguía siendo muy activo con el movimiento sindical.

J.C.: ¿Y aprovechabas para dar a conocer a UGT allí?

L.C.: Hombre, para mí era el trampolín.

CAPÍTULO V: La organización de UGT en Holanda (06' 00").

J.C.: Pues creo que ha llegado el momento de meternos a hablar de cómo se organiza allí el sindicato en Holanda. Hemos situado perfectamente tu entrada allí, el trabajo que hacías al sindicato holandés, al partido holandés. Gracias un poco a estos sindicatos te promocionas profesionalmente y trabajas de periodista para el sindicato y una secretaría para Minorías Étnicas, para trabajadores extranjeros. Pero, vamos a ver entonces cómo a la par, y también aprovechando un poco la infraestructura de los sindicatos holandeses, organizáis allí la UGT en Holanda, si te parece Lino. Tú llegas entonces a Holanda en el 63, primero te vas solo, luego va, conoces a una señora francesa, te casas allí, tienes allí dos hijos, y empieza en el 63, en Utrecht, tu organización de la UGT y la organización socialista allí. Tú te das de baja en Toulouse y entonces pasas a ser afiliado directo y llega un momento en que pides a Toulouse, a la Ejecutiva, que queréis dar de alta la Sección de Utrecht ¿no?

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Esto es en el 63, en noviembre?

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Cómo organizáis esta sección de Utrecht? ¿Cuántos erais?

L.C.: Pues éramos una docena por lo menos. Éramos todos trabajadores de la empresa donde yo estaba, de la fundación de...

J.C.: De la fundición.

L.C.: Y nos reuníamos en casa de un estudiante holandés que era miembro de la directiva de las Juventudes Socialistas holandesas, y allí, pues nada, pues como a mí se me había enseñado, se compró un libro de actas y nos reunimos y decidimos que nos íbamos a hacer una Sección de la UGT, y levantamos acta y mandamos copia a la Comisión Ejecutiva y listo. Y a continuación se hizo otra para las Juventudes Socialistas.

J.C.: ¿En Utrecht?

L.C.: Sí. Y posteriormente ya, eso siempre iba más tarde, el Partido, y en donde no entraba todo el mundo que estaba en la UGT ni...

J.C.: ¿No todos?

L.C.: No.

J.C.: ¿Y quiénes estaban contigo en estos primeros momentos, Josefina Vidal y...?

L.C.: No, eso es muy posterior, estaba Eduardo Casas.

J.C.: Máximo Casas.

L.C.: Y Maximino Casas.

J.C.: ¿Daniel García también estaba?

L.C.: ¿Quién?

J.C.: ¿Daniel García también estaba en estos primeros momentos o es posterior?

L.C.: No, es posterior. Lo de Josefina Vidal y Felipe Lorca.

J.C.: Su marido.

L.C.: Su marido, esto fue posterior. Eso fue consecuencia de los programas de radio, porque él era traductor para Radio Igolson y además era lector de castellano en la Universidad Libre de Ámsterdam y por ahí entro en contacto con ellos, y me gustaba comentar con ellos “el my list” el correo que recibía de los trabajadores extranjeros que

estaban por allí. Al principio no, al principio Josefina y Felipe Moreno eran más proclives hacia el comunismo pero, en fin, me los apañé, me los atraje hacia el socialismo democrático. Era difícil, porque es que en España no teníamos gran cosa y ellos viajaban a España y entonces no les podía decir: "Vete a ver a fulano, vete a ver a mengano". Porque no, porque es que había muy poquita cosa y lo poco que había, pues yo qué sé, era _____, era a lo mejor el Raventós y tal.

J.C.: En Cataluña.

L.C.: Y era la burguesía.

J.C.: Y entonces...

L.C.: Y entonces, pues nada, se crea la UGT.

J.C.: ¿Tú pasas a ser secretario general de la Agrupación de Utrecht del PSOE también y de la Sección Local de UGT?

L.C.: De UGT sí.

J.C.: ¿Y cómo afiliabais, cómo captabais así a más afiliados para Utrecht?

L.C.: Pues hacíamos..., fíjate, creamos un centro cultural, también con la ayuda de los holandeses de este mismo [¿Malsman?] que era entonces concejal en Utrecht, pues conseguimos un local para hacer una contra a la Casa de España. Nosotros hacíamos actividades democráticas y antifranquistas y en la Casa de España no se podía hacer nada de eso. Entonces, nos vamos atrayendo pues a los amiguetes de los amiguetes y poco a poco pues llegamos a ser una Agrupación, no demasiado numerosa pero que teníamos bastante predicamento en la colonia española allí, sí, éramos... Teníamos los medios, teníamos los medios de comunicación, teníamos el sindicato, teníamos el partido político.

J.C.: Sobre todo gracias a la infraestructura que os prestaba el sindicato holandés y aprovechabais para...

L.C.: Claro, claro. Sí, sí.

J.C.: ... para la organización socialista.

L.C.: Sin duda, sin duda. Y claro, y los medios de comunicación pues teníamos, en cuanto yo encuentro y entro en la Escuela de Periodismo, imagínate, pues conozco a todos los profesores y a través de ellos a todos los directores de periódicos y tal. Y bueno, y me hago una serie de relaciones que si yo quería que se publicara algo sobre España se publicaba, sino en un periódico en otro o en otro pero salía.

J.C.: Y... O sea, Utrecht se convierte en la Sección Local de Holanda más fuerte en esos momentos en los años 60.

L.C.: Sí, sí, lo ha sido siempre, siempre.

J.C.: Pero, bueno...

L.C.: Pero se crea la de Hengelo**,** se crea la de Rotterdam, se crea la de Ámsterdam...

J.C.: ¿Posteriormente?

L.C.: Sí, posteriormente.

J.C.: Y llegaste a fundar luego también la primera casa del pueblo de UGT en Holanda ¿fue...?

L.C.: Fue en Veenendaal.

J.C.: Fue en Veenendaal en 1970, que es la más antigua de Europa. ¿Es cierto eso que es la primera casa del pueblo abierta en Europa?

L.C.: Pues posiblemente fue la primera casa del pueblo que se abriera como casa del pueblo en Europa, fuera de España claro.

J.C.: Y luego y posteriormente a esta también en el 74 inauguráis la de Ámsterdam y demás.

L.C.: La de Ámsterdam sí.

J.C.: O sea que... ¿Y el dinero para estas casas del pueblo cómo lo obteníais?

L.C.: Muy fácil, en la de Veenendaal un local que era..., un local que tenía para reuniones y para actos el sindicato holandés socialista, pues se lo pedimos y nos lo dieron. Pagábamos una cantidad simbólica de alquiler. Y la de Ámsterdam pues fue Polack, pero no Henri, otro que se llamaba Polack y era judío, muy amigo mío, alcalde de Ámsterdam. Y en un local que había sido una escuela pues nos dijo: “Pues ahí lo tenéis, lo cuidáis y hala”. No pagábamos ni alquiler, ni gastos de electricidad ni nada. En cuanto le dijimos para qué era pues teníamos el...

J.C.: ¿Y cuál era la finalidad de las casas del pueblo en Holanda?

L.C.: La finalidad era reunirnos, hacer actividades culturales, dar charlas, conferencias, organizar cursos de holandés para el que quisiera aprenderlo, teníamos nuestra biblioteca.

J.C.: Teníais vuestro boletín posiblemente también.

L.C.: Hacíamos un boletín.

J.C.: ¿Y formabais a los trabajadores de...?

L.C.: Y en realidad lo que hacíamos era canalizar cuando los trabajadores tenían algún problema, canalizarles hacia el sindicato que es donde tenían que ir a solucionar

sus problemas. Nosotros le decíamos: “Mira, la UGT, es un sindicato que funcionará un día en España, pero aquí nosotros como sindicato no funcionamos como tal, somos una asociación que lo que hacemos es canalizar a los trabajadores y a sus problemas hacia el sindicato holandés”. Y ahí te explica también un poco por qué los sindicatos holandeses nos querían, porque nosotros lo que hacíamos era ser el eslabón de contacto entre una clase trabajadora española que estaba allí, que sino ellos no hubieran organizado nunca.

J.C.: ¿Potenciabais un poco la doble afiliación, no?

L.C.: Sí, sí, no, y el porcentaje de afiliados entre los españoles era muy elevado, y después entre el resto de los trabajadores de otras minorías. Por eso, porque yo me llevaba muy bien con sus líderes y acababa diciéndoles siempre... Recuerdo que poco antes de irme yo de Holanda el sindicato después de mucha discusión se aprobó una nota que había escrito yo, que era un documento donde el sindicato definía la política a seguir con respecto a las minorías étnicas, y el título era: “_____”, “Juntos mejor que separados”. Y entonces eso, yo creo que esa, no es porque lo hiciera yo por picardía, es porque creía en ello, pero los sindicatos holandeses y también luego el Partido Socialista Holandés se dio cuenta de que había que tener en cuenta que había unas minorías, como ahora. Ahora que, ahora la gente se queda, bueno, la derecha se extraña de que ahora resulta que Zapatero dice, no Zapatero, el Partido Socialista que hay que dar el derecho de voto a los emigrantes. Bueno, pues eso lo hicimos en Holanda hace 25 años, y lo hicimos por iniciativa mía, no me da ninguna vergüenza decirlo, yo no soy modesto.

J.C.: De la fuerza de la Sección Local de Utrecht, lo vemos, por ejemplo, en que al poco de estar constituida pasa a llamarse Agrupación Socialista Española en Holanda, o sea, como si englobara un poco, hacinara al resto de secciones locales...

L.C.: Sí, sí, es que hicimos un congresillo de las agrupaciones locales y entonces ya creamos una sola, con secciones.

J.C.: O sea, que era un poco..., hacinaba un poco el resto de secciones locales, era como si fuera un poco la coordinadora de...

L.C.: Sí, sí, era la coordinadora de estas.

J.C.: En junio del 70 usted pasa a ser el presidente, secretaria Josefina Vidal, tesorero Maximino Casas, etcétera, y ¿qué significa...? En los años 70 también a usted le hacen vocal del Comité Nacional de UGT.

L.C.: Sí.

J.C.: Esto significa que es un poco el interlocutor de Holanda con respeto a la organización, ¿no? Es un poco usted interlocutor.

L.C.: Bueno, era, yo era miembro del Comité Nacional, por lo tanto tenía que asistir a las reuniones del Comité Nacional y después yo informaba a los compañeros que teníamos en Holanda.

J.C.: O sea, usted representaba a Holanda.

L.C.: Sí.

J.C.: A nivel del...

L.C.: A nivel de la organización...

J.C.: …del comité nacional de organización. Usted participa además de la Sección esta Local de Utrecht participa en la creación de la de Ámsterdam, que se da de alta en octubre del 72. Supongo que usted cambió de residencia.

L.C.: Sí, cambié de residencia y me fui de Utrecht me fui a Zaandam, que está pegado a Ámsterdam, es un..., es un barrio de Ámsterdam.

J.C.: En la Sección Local de Ámsterdam participa usted nuevamente como secretario general.

L.C.: Sí.

J.C.: A nivel de allí, y allí su esposa, Marie Cécile, también colabora, es tesorera durante un tiempo.

L.C.: Sí.

J.C.: Y estamos: Ana Pérez como secretaria de Organización y vocales Rosario Misiego, Felipe Ruiz, etcétera.

L.C.: Sí.

J.C.: Al pasar usted a Ámsterdam, ¿pasa a ser esta Sección Local la más fuerte de Holanda o sigue siendo Utrecht?

L.C.: Ufff. A ver si yo me acuerdo la relación de fuerzas. No, no, no es que fuera la más importante pero estaban a la par y después, lo que pasa es que empieza a haber sus tensiones...

J.C.: Luego hablaremos de ellas.

L.C.: Sí, y entonces ya había que unir las de un lado con las del otro, entonces, pero vamos... entonces no sabría decir.

J.C.: Posteriormente en el 76 también participa en la creación de la Sección Local de..., yo no sé decirlo, de Zaanstad o algo así.

L.C.: Zaanstad que es donde he vivido últimamente.

J.C.: Se cambió de residencia y formó la de allí...

L.C.: La de allí, sí, hubo nuevos afiliados allí...

J.C.: Florencio Correa, Antonio González, etcétera.

L.C.: Sí.

J.C.: Y muchos compañeros de Ámsterdam se van a esta Sección porque les pillaba mejor por la residencia o ¿por qué?

L.C.: No, porque la Sección de Ámsterdam en un momento dado deja de existir. No sé, yo estaba entonces muy poco activo en ello, pero deja de existir, se seguía, seguía funcionando la casa del pueblo y al final se cerró por inanidad, porque no se hacía nada.

J.C.: Y en esta nueva Sección de Zaanstad usted pasa también a hacerse secretario general. O sea, que siempre tenía los cargos de secretario general, generalmente o...

L.C.: Hasta que conseguía poner a otro.

J.C.: Y pasaba a ser presidente posiblemente.

L.C.: Bueno, pues ya entonces era menos...

J.C.: Pues supongo que harían un poco de todo allí en las secciones.

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Y por qué no se hace una Federación en Holanda como se hizo en Suiza o en Alemania? Porque bueno, estaba la ASEH que hablamos, que aglutinaba un poco, pero no se hizo una Federación hasta el 77 o 78, ¿no?, o...

L.C.: Sí, entonces ya no estaba yo ni de...

J.C.: ¿Por qué no se hizo antes una Federación en Holanda, no había afiliados suficientes o...?

L.C.: No sé si era una..., no, esa no creo que fuera la razón. Yo qué sé, no veríamos la necesidad. Había, no, no sabría decirte por qué no se hizo.

J.C.: Porque supongo que una Federación daría más autonomía respecto a la Comisión Ejecutiva para funcionar así un poco en común en el país extranjero.

L.C.: Si el problema sabes cual era, que es que es que allí nosotros como Asociación del PSOE o de la UGT, que éramos los mismos, ¿no? Pues era toda una cuestión simbólica y de cara a España, de cara a España, de cara a España. Era reunirnos, el motivo era reunirnos en plan de amigos, hacer una paella, hacer una comida juntos y organizar algunos mítines, traer a alguien de España que fuera a hacer alguna actividad allí y prepararnos para los congresos, los congresos…

J.C.: O sea, era una actividad…

L.C.: …Los congresos era otra especie de excursión a Toulouse o a París o a donde se hiciera el congreso. Entonces la creación de una infraestructura un poco más amplia que la que había pues ahora mismo yo no sé que fuera necesario eso, que había secciones…

J.C.: ¿Y entonces cómo se coordinaban entre secciones y entre ciudades?

L.C.: Hombre, nos poníamos de acuerdo porque es que eran independientes, eran secciones que dependían de la Comisión Ejecutiva de la UGT y la comunicación era pues a través de un teléfono. Las distancias son cortas en Holanda y entonces, si había alguna actividad en alguna sección se llamaba a las otras para que fueran a participar en ellas.

J.C.: Desde Holanda tuviste buenas relaciones, por ejemplo, con las Federaciones de Suiza y de Alemania, sobre todo de Suiza con Antonio Quadranti.

L.C.: Sí y con...

J.C.: Iseli.

L.C.: Y en Alemania.

J.C.: Ah, en Alemania con...

L.C.: Al principio con uno que estaba en la radio también, que tenía un programa, que era mallorquín.

J.C.: No me acuerdo.

L.C.: Y con Llopis en la DGB. Tenía buena relación con todos ellos, incluso llegué a fundar una de las secciones de la UGT en Alemania: Ahlen.

J.C.: Ah, sí.

L.C.: Esa la creé yo, me llamaron para que fuera.

J.C.: Y la relación con Quadranti, ¿la buena relación de qué venía, de congresos que coincidíais?

L.C.: De los congresos y de la empatía personal y que...

J.C.: ¿Qué congresos?

L.C.: Los congresos de la UGT y del Partido, porque, si es que era lo mismo.

J.C.: Sí, claro. Las reuniones que hacíais vosotros allí eran conjuntas, de Partido y Sindicato siempre.

L.C.: No, pero vamos éramos los mismos.

J.C.: ¿Pero eran separadas?

L.C.: Eran separadas, sí.

J.C.: Muy bien. Y los medios, ¿qué medios de difusión de UGT utilizabais en esos momentos así para difundir las ideas desde Holanda de la organización? Porque con Manuel Simón, te pide escribir artículos para revistas, ¿no? Cuando pasa a ser secretario de Propaganda y Prensa, de Prensa y Propaganda. ¿Qué medios así de difusión teníais de UGT allí en estos años en Holanda?

L.C.: Muy sencillo, teníamos en el sindicato más importante de la Federación de Sindicatos, teníamos una página castellana a nuestra disposición.

J.C.: O sea, en n un periódico del sindicato holandés teníais una página para la UGT.

L.C.: Sí, y además teníamos un..., hacíamos un periódico una vez al mes, un periódico, sí, un periódico, le llamábamos *El Trabajador Español*. No era el portavoz de la UGT pero era el sindicato, el boletín informativo de los sindicatos holandeses para los españoles. Y eso lo hacía yo. Entonces pues… Y todas las actividades y tal, pues se daban allí.

J.C.: Una actividad muy mediática, ¿no? Gracias a tu actividad como periodista.

L.C.: Sí, sí.

J.C.: ¿Y la financiación en estos años se da con las cuotas y también tuvisteis apoyos del sindicato holandés o eran solamente infraestructuras?

L.C.: Nunca, no les pedíamos dinero nunca.

J.C.: ¿Os prestaban su...?

L.C.: Teníamos de apoyo, por ejemplo, para los locales, cuando necesitamos un local para reunirnos pues sí, pero dinero no. Era a base de las cuotas que nosotros pagábamos, pagábamos una cuota, lo que teníamos que pagar como afiliado a la Comisión Ejecutiva, más una cantidad que nos quedábamos para los gastos que nosotros podíamos tener.

CAPÍTULO VI: Las relaciones con la organización en el exilio y del interior (25’ 09”).

J.C.: No obstante, sí colaboró bastante con UGT el sindicato holandés en cursos de formación y todo esto.

L.C.: Bueno, eso fue fundamental, ahí... Yo organizaba los cursos, organizábamos los cursos y yo buscaba los profesores que iban a ir a los cursos, fuera quien fuera, desde Felipe González hasta Felipe Lorda. Entonces teníamos pues en el...,

en una especie de hotel, el Henri Polack, en las inmediaciones de Iverson, era un hotel especialmente dedicado a eso, a hacer cursos. Nos cedían gratuitamente el..., la estancia, nos daban de comer durante el fin de semana que duraba el curso y no pagábamos nada. Entonces, y encima el sindicato pagaba los gastos de viaje y los honorarios de los, de los lectores o de los profesores que venían allí. Y allí llevamos a... Bueno, y eso lo organizaba yo desde el secretariado de Trabajadores Extranjeros pero figuraba como otra actividad, pero al final el partido ponía una cosa, el sindicato ponía otra y tal, y nosotros no hacíamos nada oficialmente pero los gastos los cubrían otras personas.

J.C.: O sea, que eso fue importantísimo para vuestra...

L.C.: Hombre, eso de poder llevar allí a..., pues prácticamente hasta Pascual Tomás, llegó a estar allí Pascual Tomás con nosotros, fue antes de morir. Estuvo Felipe González, estuvo Chaves, estuvo Castellano, estuvo Juanito Iglesias, todos. Les traíamos, les pagábamos el viaje: "Hala ven". Y venían a dar información de tal. Claro, la gente que iba a los cursos pues cuando iba a venir uno de esos invitábamos a otra gente, que venia gente que no participaba en los cursos.

Esto dio la posibilidad a la colonia española de tomar contacto directo con el socialismo español real, el que existía tanto en la parte del exilio como en la parte de... Felipe González cuando iba por allí para que no figurara en ningún libro le poníamos: "Mister X", y mucho más tarde le acusaron de Mister X, pero ponía, yo tenía que justificar los gastos de viaje y para no poner de Felipe González pues se ponía...

J.C.: Ya que has hablado un poco del interior y del exilio y demás…

L.C.: Sí.

J.C.: ¿El planteamiento que teníais allí en Holanda respecto a la organización...? La relación con Toulouse, supongo que tendría sus tiranteces, pero estabais a favor..., las instrucciones venían de Toulouse lógicamente.

L.C.: Sí, sí, sí.

J.C.: ¿Pero estabais a favor de una mayor interiorización de la Comisión Ejecutiva como otros países...?

L.C.: Sí, estábamos a favor de una mayor, de que, la organización lo que estábamos de acuerdo era que la organización pasara a España, de una forma paulatina. Sin embargo, yo opté por una actitud que me pareció más honesta. Es que no se podía romper con la labor que habían estado haciendo los compañeros Barreiro, Tomás, Muíño, Llopis, y todos esos que habían mantenido inhiesta la bandera del socialismo español durante tantos años y que, de buenas a primeras, se les echara a puta cuneta, y eso no se podía hacer. Y entonces, claro, cuando hay una organización y hay política por medio y demás, pues entonces se hacían cosas que no siempre eran todas de recibo. Pero, en fin, así es la vida de una organización y tal, ¿no? Pero sí, nosotros estábamos, éramos partidarios de la renovación. Yo no de los más decididos, es decir, yo era partidario de la renovación pero yo quería que la inmensa mayoría de la gente que valía para algo, me he olvidado de mencionar a García Duarte, que no sé si vive todavía.

J.C.: Sí.

L.C.: Tengo que ir a verle, está en Antequera, en Málaga y tengo que ir antes de que muera. Pues que gente como esa pudieran venir a España en cuanto hubiera la posibilidad. Pues no se les dio la posibilidad, se les... A mí me parece que no se fue muy justo con Tomás, Muíño, Duarte, no, Duarte había muerto ya, Llopis. Me parece que se fue injusto, porque esa gente había hecho mucho por la UGT y por el Partido, mucho, y no era normal un hombre como Jimeno, como…Toda esta gente no se les podía menospreciar, es decir, simplemente porque eran unos exiliados y estaban viejos. A mí eso no me parecía, de la misma forma que te he dicho que cuando yo estaba en Francia no me sentía a gusto con ellos porque la historia de ellos no era la historia mía, porque la historia que contaban ellos no era la historia que iba a contar yo, pues también te digo que después cuando..., yo he estado en todas las reuniones esas, incluso en el Congreso de Suresnes y he estado en las reuniones de la Comisión, del Comité Federal, que digo, el Comité Nacional que se llamaba por aquel entonces, tanto del Partido como de la UGT y he intervenido como me ha parecido que debía de hacerlo. Y no se fue, no se fui muy honesto.

J.C.: ¿Y estuviste al tanto este el proceso de la Alianza Sindical Obrera que preconizaban en Alemania Montesinos, Carlos Pardo…

L.C.: Sí, sí y no me gustó.

J.C.: …y algunos miembros del interior?

L.C.: Y no me gustó, no me gustó, y se lo dije a Paco muy claramente en una reunión y entonces el siguió por su lado. Intentó, intentó también desde Alemania influenciar un poco a ver si yo entraba en lo de la ASO y le dije que no, que ya teníamos un sindicato y no había que crear otro y tal.

J.C.: No obstante, desde Holanda tuvisteis problemas y roces con la Comisión Ejecutiva, pues porque a veces pensabais que mandaban propaganda que no era acorde con la realidad de Holanda, por ejemplo, o a veces hacíais una cosa sin que se enteraran ellos y os llamaban la atención. Problemas hubo, ¿no?, supongo en estos años, en el 60 y 70.

L.C.: No, problemas así importantes no, ¿tienes algún dato así que me recuerde?

J.C.: Bueno, pues por ejemplo, en el 70 os envían unos folletos Toulouse en el que dice que "Los extranjeros no pueden ser elegidos para cargos directivos en los sindicatos", y otras cosas, y les contestáis diciendo que "eso no es real en Holanda". Por ejemplo, son cosas así…

L.C.: Pero bueno, para hablar de tiranteces no, porque a lo mejor había malos entendidos o una información errónea o cosas de esas, pero tiranteces o conflictos no, no...

J.C.: O el problema este que hubo... Os dais de baja en el año 72, os dais de baja vosotros en la ASEH, en la Alianza, en la Asociación esta de Holanda, y los compañeros de la ASEH redactan una carta, en octubre del 72, en desacuerdo con una carta que habías hecho tú dirigida a Barreiro. Hubo mucho problema con una

carta tuya a Barreiro del 72. ¿Qué pasó realmente con esta carta en la que hacías comentarios sobre Barreiro en el 72? ¿Qué es lo que pasó realmente allí, Lino?

L.C.: Es que no me acuerdo. Mira, los, los, la situación conflictiva nunca con la Comisión Ejecutiva. Allí hubo una situación conflictiva en un momento dado en Holanda y fue una, es una, fue un conflicto entre dos números uno, que eso se da con frecuencia en todas las organizaciones humanas. Era el conflicto entre Josefina Vidal y Lino. Ella quería ser la líder y a mí me parecía que no, y ya está. Y entonces ella empieza a trabajarse a gente del interior, como puede ser Chaves, el propio Felipe y demás, y yo no tenía que trabajármelo porque los había visto venir al Partido. Y a Josefina Vidal y a Felipe Lorda los meto yo en el Partido, pues a Felipe González, Chaves, Castellano y todos esos los vi venir al partido yo. O sea, que no, no estaban antes que yo allí. Entonces, no tenía porque írmelos a trabajar. Y cuando se empieza, y cuando se empieza a crear la tensión de la renovación de que hay que entrar a saco a la Comisión Ejecutiva, y que en el congreso hay que eliminarles a todos, y entrar todo gente nueva. Bueno, pues ahí sí se crea una situación que no...

J.C.: Conflictiva en Holanda.

L.C.: Sí, dentro de Holanda, porque además se utilizaron allí cosas que no eran..., métodos que no eran muy aceptables, demasiado morales desde el punto de vista socialista. Y entonces ese problema sí que hubo, pero problemas con la Comisión Ejecutiva yo creo que no hemos tenido nunca.

J.C.: O sea, entonces entiendo por lo que me dices que la escisión esta famosa entre históricos y renovados del 72…

L.C.: Ah, no tiene nada que ver con nosotros.

J.C.: ¿Esta escisión no tiene nada que ver con los problemas..?

L.C.: No.

J.C.: ¿El XII Congreso del PSOE tiene algo que ver?

L.C.: No, nada, lo que pasa es que tiene algo que ver porque en esa situación conflictiva que teníamos en Holanda, entonces, sí ahora recuerdo que yo escribí una especie de documento que lo distribuí en ocasión del congreso, sí. Donde a mí me parecía, la teoría mía es esa, de que no se había actuado de una manera bastante decente con los viejos compañeros y que no se estaba actuando ni siquiera muy democráticamente, sino que se estaba actuando de, pues eso, de pasar a saco, es decir, esto es así y esto es así. Me acuerdo que algunos compañeros me hicieron el reproche de que eso, desde el punto de vista sindical era aceptable pero desde el punto de vista político eso ya no lo tenía que haber hecho. Sobre todo, porque de aquel escrito que hice yo se hizo eco la prensa, incluso alguna revista de México publicaba las opiniones de "El joven periodista español Lino Calle, afincado en Holanda y tal y cual". Pero eso fue una, no fue una tirantez con la Comisión Ejecutiva, lo cual, no obstante, eso dejara secuelas y huellas en alguno de los personajes. Por ejemplo, pues mis relaciones con Guerra no han sido nunca muy buenas y mis relaciones con Chaves han sido pésimas, simplemente no nos hemos llevado bien nunca, pero no hemos tenido un problema

jamás, es decir, no. Simplemente no estábamos de acuerdo en alguna discusión de tipo ideológico y listo. Pero fíjate tú lo que son las cosas, eso fue suficiente para que cuando yo estaba de agregado laboral en Suecia, cargo para el que me había nombrado el ministro de Trabajo Almunia, entra Chaves y me cesa sin decirme nada., todavía no me lo ha dicho, todavía no me lo ha dicho por qué. Este carácter ya era el mío y el suyo, ya era el que marcaba en la época esa que tú has denominado como roces o tiranteces, ¿no? Había unas cuestiones personales de...

J.C.: Sí, vamos, yo me refería que sé que hubo problemas en Holanda porque incluso envían allí, la Comisión Ejecutiva, a Juan Iglesias en el 72 para poner un poco paz...

L.C.: Sí.

J.C.: ... por decirlo de alguna manera. Pero bueno, ya veo que era un poco más un tema así ente Josefina Vidal y...

L.C.: Sí, sí, y ha sido así.

J.C.: ... Lino Calle, más que... Pero sí que hubo, porque incluso te llegan a incoar un expediente en el 73 por ese tema...

L.C.: Sí, sí, sí, sí.

J.C.: ... la Comisión de Conflictos, ¿pero te llegaron a expulsar de la organización?

L.C.: No, no, no, no, no me llegaron a expulsar porque no tenían base.

J.C.: Esto fue en el 73, a raíz de todo esto, que tú ya habías formado la Sección Local de Ámsterdam.

L.C.: Sí, sí, sí.

J.C.: Y te incoa un expediente la Comisión de Conflictos que te iban a expulsar, pero vamos, no llegan a expulsarte.

L.C.: No, porque no pueden.

J.C.: Porque luego incluso formas más secciones locales...

L.C.: Sí, sí.

J.C.: …otra casa del pueblo y demás. Y si quieres comentar algo de esto más o paso a...

L.C.: No, no, simplemente yo creo que es algo que se da en todo tipo de organizaciones humanas, que hay gente con capacidad de liderazgo incompatible con otra gente y que, bueno, y se crean divisiones, se crean, una cosa, ahí no llegó la sangre nunca al río, hubo tiranteces y tal, bueno, y había una distinta actitud, una distinta

posición incluso ideológica, ¿no? En aquella época estaba muy de moda la discusión que hizo Chaves si socialdemocracia o marxismo. Bueno, pues a mí me daban miedo los marxistas cuando se practicaba, yo he sido marxista siempre, pero siempre decía: "Mirad, el Partido Comunista de cualquier país es marxista y sobre las ideas marxistas no discuto, discuto sobre la práctica y en la práctica ¿qué ocurre? Que al final sigue mandando el comité central y dentro del comité central manda el secretario general, y yo no admito eso". Y entonces entre la teoría y la praxis pues había nuestras discusiones, incluso habíamos discutido dialécticamente en *El Socialista*, o en *Le Socialiste*, como se llamaba entonces el periódico. A mí me parece eso lo normal y no...

J.C.: Y otra cosa, ¿llegó a funcionar la Alianza Sindical en Holanda, firmada en el 61 entre UGT, CNT y STV…

L.C.: No.

J.C.: ... allí en acciones conjuntas de primeros de mayo y demás?

L.C.: No.

J.C.: No.

L.C.: No.

J.C.: Pero tuviste relación allí, sí que tuvisteis con los comunistas y con la HOAC ¿Hubo algún tipo de acto con...?

L.C.: Ni con la HOAC. Ahí tuvimos alguna relación con los comunistas pero relaciones malas.

J.C.: ¿Algún acto conjunto, por ejemplo, con el proceso de Burgos, con _____?

L.C.: Sí. Y con la huelga de los curas en Asturias. Es decir, hicimos una, sí... Sí, hicimos algún acto conjunto, bueno, y cuando el proceso de Burgos ya no era un acto, allí participamos todos.

J.C.: Comunistas, vosotros.

L.C.: Sí, allí, quienes más fuerza hicimos, y volvemos a lo de siempre, fuimos nosotros, porque el presidente del gobierno era un amigo mío que era socialista, y yo me veía con él con mucha frecuencia. Entonces, tratamos de convencer a que todo el Gobierno en pleno, que era un gobierno de coalición con los católicos y los liberales y tal, pues salir a la calle, que fue uno de los pocos gobiernos que salieron así. Y yo al lado de ellos, en las fotografías…

J.C.: Pero se llegó a formar un comité de contactos entre UGT, PSOE, Comisiones Obreras, Partido Comunista, HOAC, allí en Holanda creo.

L.C.: No que yo recuerde.

J.C.: ¿No recuerdas? Bueno, en todo caso me has dicho que las relaciones con los miembros el interior fueron bastante buenas, porque os iban a visitar destacadísimos militantes…

L.C.: Hombre, creo que a pocos países han ido tantos como a Holanda.

J.C.: O sea, ¿quiénes estuvieron por allí? Felipe González, Pablo Castellano...

L.C.: Estuvo también Juanito Iglesias, estuvo..., el amigo más…, estuvo más gente.

J.C.: ¿Y los aprovechabais para estos cursos que me has comentado?

L.C.: Claro, para que me trajeran información fresca y al final, mostrar nuestros líderes a nuestros amigos, a nuestros simpatizantes, allí sí. Tendría que mirar a ver, porque ahí fueron muchos más, fueron muchos más. Claro, otras veces buscábamos gente por allí, pues la propia pareja Lorda ahí estuvieron de profesores más de una vez en los cursos, otro que se llamaba Carrasquer, que también ese era un poco anarquista. Llevábamos más gente de España.

J.C.: Quería que me hablaras un momento, si te parece Lino, porque bueno, tú allí tienes un programa de radio en castellano, colaboras con periódicos, tienes colaboraciones con prensa, con la televisión… Y tuvo mucho..., mucha incidencia un reportaje que hicisteis allí con la Vara...

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Es la televisión holandesa, no…

L.C.: Sí.

J.C.: ..., de una organización socialista? Que se hizo primero en el año 69, 70, 69, en el que aparecen miembros del interior, sindicalistas de UGT y torturados. ¿Y en qué consistió este programa que tuvo tanta repercusión?

L.C.: Bueno, pues es un programa que se llamaba “Punto Candente”.

J.C.: ¿Fue en el 69 o en el 70 este reportaje?

L.C.: Me pillas ya, que ahora ya, me..., yo para…

J.C.: Fue en torno al 70.

L.C.: …las fechas he sido bastante jodido siempre, bastante malo. Bueno, es un programa de televisión que se hace, pues lo hacemos el que llevaba ese programa para la televisión y yo. Entonces hacemos un croquis y se trata de entrevistar a gente en España y de entrevistar emigrantes y recoger toda una imagen. Entonces, lo que se hace es que en algún momento tenía que ingresar España en el Mercado Común o algo así, ¿no? Entonces, por eso hizo tanto daño al régimen ese programa. Entonces, por un lado

se coge todavía a un tren de emigrantes que llega a Holanda y aquí sí, yo voy allí, me meto en el tren en cuanto entra en la, atraviesa la frontera. Y van acompañados por funcionarios del Instituto Español de Emigración, pero yo me meto con el equipo de televisión en el tren, sin pedir permiso ni a Cristo. Y cuando me empiezan a llamar la atención les digo: "Oiga, usted, caballero, aquí hay libertad de expresión y usted aquí no pinta nada". Y todo eso se recoge. Y después eso se une a la situación de los trabajadores españoles en Holanda y se une a una serie de entrevistas que se hacen dentro de la propia España.

J.C.: ¿A quién?

L.C.: Pues a Nicolás Redondo, a Felipe González, a Lalo, cuando estaba en el..., eso se hizo en el País Vasco. Y encima se adorna con una canción muy bonita de un cantante comunista que no me acuerdo, no fue muy célebre pero cantaba muy bien. Total, que se hizo un programa muy bueno, muy bueno, muy ideológico y fue ese programa que después la UGT lo solicitó, que hizo...

J.C.: ¿Te lo pedía todo el mundo, vaya, la cinta?

L.C.: Sí, sí, no hombre, la pedía todo el mundo. La pidieron de México, la pidieron… y no..., y la Vara ganó dinero con ese...

J.C.: ¿La Vara es una televisión holandesa?

L.C.: Socialista.

J.C.: Socialista. Sí, sí. O sea, sé que eso tuvo mucha repercusión, la cinta. Y desde Holanda ¿cómo veíais todo el fenómeno de Comisiones Obreras en España? ¿Como veían desde Holanda los sindicatos holandeses y vosotros desde la emigración el papel que estaba tomando Comisiones Obreras en el sindicalismo español en el interior?

L.C.: Yo es que es muy difícil ser neutral en esto, yo siempre lo he visto mal, yo he visto mal la colaboración del sindicato de Comisiones Obreras con el sindicalismo vertical pues lo he visto mal. Hombre, si se hubiera podido hacer con ellos hubiéramos tenido un sindicalismo a la soviética, porque lo único que querían era mantener la estructura tal y como estaba y hacerse con ella. No, en Holanda, desde Holanda nosotros no. Hombre, cuando había juicios o detenían a gente y tal, pues nosotros éramos solidarios con ellos. Pero nosotros teníamos una buena forma de influenciar a la opinión pública holandesa y no favorecíamos al comunismo en ninguna de sus versiones. Y lo puedo decir con toda tranquilidad, yo sigo siendo igual, sigo diciendo, yo soy..., no voy a decir yo soy un anticomunista, pero para mí los pongo al mismo nivel los comunistas en la época que yo me ha tocado vivirlos, al mismo nivel que los fascistas. A mí en Holanda me llegaron a llamar un día los comunistas que querían hablar conmigo, fui con otro par de compañeros, tuvimos una reunión en un café y nos dijeron que no estaban dispuestos a tolerar a que yo utilizando mi programa de radio hiciera anticomunismo. Y todo fue porque habiendo habido una huelga de mineros en Asturias vinieron barcos polacos a traer carbón a ayudar al régimen y yo dije que: "Dios los cría y ellos se juntan". Y porque dije eso en la radio vinieron a amenazarme: -"Que si no, que me aplicara las consecuencias". Y me acuerdo que utilicé unos términos de un viejo

sindicalista y político español, Arsenio Jimeno, y le dije: -"Mira, podéis adoptar la actitud que queráis, pero por cada uno que caiga de nosotros van a caer siete de los vuestros, así que ir con cuidado". A mí me han llegado a amenazar en una zona porque no estaban de acuerdo conmigo ideológicamente, bueno, pues entonces… Yo tenía una fuerza en Holanda, mediática, manejaba creo que medianamente inteligentemente esos medios y además en una situación propicia porque Holanda ha sido siempre muy anticomunista después de la Guerra Fría. Entonces, yo aprovechaba esa tendencia para decir: "No, aquí en España después de que caiga Franco el comunismo no va a ser lo que va a gobernar", cosa que tenía mucho miedo toda Europa, entonces eso mi tendencia era decir que no, que eso no iba a quedar así, que no...

J.C.: Pues pasando a otro tema, Lino, tú desde el 61 estás afiliado a UGT y al PSOE, en el 63 te afilias al sindicato holandés y al Partido Socialista holandés, y en todos estos años se celebran numerosos congresos de UGT en el exilio.

L.C.: Sí.

J.C.: En el 65 se celebra el IX Congreso, el X en el 68...

L.C.: He estado en todos.

J.C.: ¿Has estado en todos de los 60 y los 70?

L.C.: He estado en todos, hasta el primero que se hizo en España.

J.C.: El del 76. ¿Pero asistías como delegado de UGT de Holanda o como miembro de...? ¿Aprovechando que estabas en el sindicato holandés ibas…?

L.C.: No, no, no, yo venía como, como delegado de la organización holandesa.

J.C.: Siempre como delegado de la organización en Holanda

L.C.: Sí.

J.C.: Y de estos de los 60, ¿algún congreso en especial, recuerdas algo así de destacar? Ya digo, hubo uno en el 65, estando tú en Holanda, el IX, el X en el 68…

L.C.: No.

J.C.: ¿Por qué?

L.C.: No, no. Recuerdo, posiblemente fue el último que se hizo de la UGT en Toulouse donde estaba en la mesa presidencial.

J.C.: ¿El del 73?

L.C.: Con..., no, sería más tarde, con..., lo presidió Barrabés.

J.C.: Bueno, el XI Congreso de UGT en el exilio fue en el 71 y luego el XII, de UGT en el exilio, fue en el 73.

L.C.: Y ya no ha habido más.

J.C.: Y luego ya fue el 76 de..., de lo de Biarritz en Madrid.

L.C.: Sí, bueno, pues en ese Congreso de Toulouse que se hizo en Toulouse, que lo presidió Barrabés y yo era el vicepresidente de la mesa, allí ya se empezaba a cocer toda la historia de..., con la gente del interior. Y yo no veía entonces claridad ni limpieza ni que se hiciera tal, como mi actitud no era la de la corriente y tal, entonces se me ahorraba información y comunicación y entonces yo no era...

J.C.: Sí, porque en el 71 empieza a haber miembros del interior ya clandestinos, se empieza a interiorizar la Comisión Ejecutiva, y luego ya en el 73 es cuando ya entran decididamente miembros del interior y del exterior. Supongo que estabas de acuerdo con esta...

L.C.: Sí, sí, yo estaba de acuerdo, te lo he dicho antes. Yo era partidario de la renovación de la organización y en la medida en que fuera posible pues que..., en la medida en que fuera posible, que la organización pasara al interior, lo que pasa que entonces no podíamos hablar de esa posibilidad, es decir, la estructura y demás, tenían la estructura burocrática, tenía que seguir estando fuera archivos y cosas de esas, se tenía que estar…Pero que gente, joder, si yo era miembro del interior, quiero decir, yo era de los que..., yo viajaba, yo entraba y salía de España, por lo tanto, no era un exiliado. Lo único que yo no veía claro es que se estaba tratando con poca delicadeza, con poco cariño y con poco respeto a hombres que te he dicho antes, Muiño, Duarte, y eso, que Duarte era muy partidario de..., el propio, el propio Pascual Tomás, Llopis y toda esa gente. No, no es de... Y sigo pensando que sobre todo el Partido, no había tanto en la UGT, ha sido bastante injusta con esos personajes que han desaparecido del Partido y la historia del Partido no ha sido justa con ellos, eh...

J.C.: Y para terminar el tema este de estos congresos. Se trataba el tema de la emigración económica en los congresos. ¿Cómo era tratada la emigración económica? Tú estabas en el fondo como emigrante en Holanda. ¿Se le daba la importancia que tenía al tema?

L.C.: No. Los congresos, tanto de la UGT como del Partido, eran unos congresos políticos y eran congresos que afectaban a la cuestión del régimen que estaba imperando en España. Y no podemos decir que la UGT o el Partido entonces tuviera una política determinada con respecto a la emigración económica, que era un fenómeno que se producía y estaba ahí pero si analizas los..., las memorias de gestión y los acuerdos de los congresos verás que no hay demasiada... No, el fenómeno de la emigración sorprendió a nuestra organización en el exilio, el propio exilio no lo supo captar al principio y después entre Simón por un lado, yo, el Pardo que mencionabas antes, otro, me parece que se llamaba _____, que trabaja en la radio en...

J.C.: ¿Roldán?

L.C.: No, no era Roldán, pero bueno. Unos cuantos que fuimos los que creamos la organización de la UGT y del Partido en los países de Europa aparte de Francia y

posiblemente un poco en Bélgica. Pero de Suiza y demás, todo eso fuimos los que captamos a los emigrantes, a la emigración económica para nuestra organización.

J.C.: Y me has comentado que tú viajabas a España con regularidad a ver a la familia.

L.C.: Sí, sí, yo...

J.C.: ¿No tenías problema?

L.C.: No, sólo he tenido una época en la que me quitaron el pasaporte y me dijeron que había una orden de búsqueda y captura contra mí. Esto, no obstante, en un plan de desafío porque yo era así cuando era joven, pues cuando se casó mi hermana la pequeña pues yo me dirigí al embajador de Holanda y le dije: "Mire usted, quiero lo mejor de España en Holanda. Yo quiero visitar España. Usted sabe quien soy, yo soy periodista, tengo mis fuentes informativas en España pero de vez en cuando tengo que refrescarlas y quisiera ir por allí. Y entonces aprovechando que mi hermana la menor se va a casar y tengo oportunidad de ver a toda la familia y quiero saber si todavía está en vigor la orden de detención de búsqueda y captura contra mí y si puedo". Y me contestó el embajador diciendo que el Ministerio le había reunido _____, que no había inconveniente en que me desplazara a España para asistir a la boda de mi hermana, lo único que tenía que decir era los días que iba a estar y por dónde iba a entrar y por dónde iba a salir.

J.C.: ¿En qué año fue eso?

L.C.: Puf.

J.C.: Más o menos.

L.C.: Era Fraga el ministro de...

J.C.: De Turismo.

L.C.: No.

J.C.: De Información.

L.C.: Bueno, la cuestión…

J.C.: La cuestión es esa, que tuviste problemas...

L.C.: La cuestión es que me dijo el embajador que no había inconveniente, siempre que..., lo único que tenía que decir era que cuando me iba..., por dónde iba a entrar y por dónde iba a salir, y los días que iba a estar y dónde iba a estar. Y le dije: "Pues mire, no le puedo decir por dónde voy a entrar y por dónde salir porque no lo he decidido todavía, no sé si voy a ir por avión o voy a ir por coche. Si voy por avión iré al Prat y si voy por coche entraré por Andorra posiblemente o por Perpignan y tal y cual", le dije así, depende, "y la boda se celebra en Vilanova del Camí, al lado de Igualada". Estuve allí el tiempo necesario, mi mujer y mis hijos fueron con el avión y yo me fui

con el coche. Cuando fui a entrar me estaban esperando, estaban dando paso a todo Dios que entraba, hasta que me vieron y tenían la matrícula, pues entonces…. Me tuvieron allí como un cuarto de hora esperando sin decirme nada. Al final me llaman, para eso, me piden el pasaporte, les doy el pasaporte, casi me lo tiran: "Puede usted marcharse". Y listo. Y después de los dos días que estuve allí, al tercer día fueron a casa de mi padre a buscarme dos agentes de la Policía, no sé si es que se habían descuidado o, pero en fin, fueron allí y yo ya me había marchado. Y otros problemas de ese tipo pues no he tenido, he tenido el contrario, todavía vigente el régimen de Franco participé una vez en un desafío a Pinochet, fui a encabezar una manifestación del primero de mayo en Chile en representación de una delegación de sindicalistas europeos y yo le comuniqué al embajador que iba a ir por allí y que posiblemente tuviera problemas que podía contar como español con la, con el apoyo y la ayuda.

(*Cambio de cinta de video: 59' 17"*)

TERCERA PISTA DE AUDIO:

J.C.: Estábamos hablando, Lino, de los viajes a España que tuviste a finales de los 60, principios de los años 70, ¿y notabas cambios en España, cierto aperturismo en estos viajes? ¿Qué notabas ya sobre todo a principios de los años 70?

L.C.: Pues la verdad que no, no se notaba un... Se notaba aperturismo pero no en la política, o sea, no en lo medios de comunicación. Había un, había un cierto aperturismo ya de..., unos anuncios de destape, había..., la sociedad española era más permisiva pero la verdad es que la dictadura ha seguido siendo una dictadura férrea hasta el último momento. Ni siquiera cuando lo de Portugal aquí se notó una..., no nos atrevimos ni a manifestarnos.

CAPÍTULO VII: La transición y la llegada del PSOE al poder en España (01' 07").

J.C.: Bueno, en todo caso en el año 76, todavía en Holanda, la organización UGT te envía a Galicia para organizar varias secciones, al poco de morir Franco.

L.C.: Sí.

J.C.: O sea, un poco colaborar para la organización en España ¿no?

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Y en qué consiste esta misión…¿ ¿Otra nueva misión como las que hiciste antiguamente?

L.C.: Pues sí, era, era de otro orden, porque la primera vez era ir a captar adeptos por todos los sitios, me metía en todos los estudiantes, me iba a todos los sitios y entonces ahí iba yo captando gente que respiraba más o menos similar a nuestras ideologías. En cambio, en esta época que dejé un informe que supongo que lo tendréis, entonces, en esta época era organizar, era ir a crear la organización, a fundar secciones.

Pues se creó la Sección de Ford, la de Vigo, la de Ferrol, La Coruña, en fin..., fui a... Yo tenía capacidad de organización, tenía experiencia de organización y, bueno, pues por ahí anduve, se había muerto Franco pero todavía la democracia no estaba restablecida. Y durante una semana me estuvo acompañando un equipo de televisión también, que también se vio por Holanda, y eso les hacía bastante pupa a..., a los del régimen todavía. Bueno, creo que hice una labor que había que hacer, me cogí un mes de vacaciones y otro mes que me dio la organización holandesa y..., y me tuve que volver antes de tiempo porque tuve un accidente de automóvil y afortunadamente sin secuelas para mí ni secuelas graves para nadie, pero sí el coche hubo que dejarlo...

J.C.: Porque tu familia se quedó en Holanda, ¿no?

L.C.: En Holanda. Yo venía a organizar un poco, pero claro, el problema mío es que yo no he vuelto a España nunca antes porque no tenía un *modus vivendi*. Entonces sí, mientras estaba allí, los tres meses que estuve en Galicia pues me seguía pagando el sindicato holandés. Entonces dije: -"Oye, mira, me ha pedido la UGT que vaya a organizar esto". Y me dijeron: -"Pues vete. Bueno, pues vale". Me traje el coche de la organización y todo, porque venía a gastos pagados y a la UGT no le costó un duro eso tampoco, no...

J.C.: ¿Y en estos viajes estabas pendiente un poco del proceso de eliminación del Sindicato Vertical en España?

L.C.: Hombre claro, claro, lo seguía y estaba viendo como... Me acuerdo que había un conflicto enorme sobre las 200 millas. Estaba en Galicia y entonces las Comisiones Obreras del Mar y yo tratando meter a la UGT por medio de todo eso, ¿no? Pues..., sí, había ya esa evolución, que no estaba claro qué es lo que iba a ocurrir con el movimiento sindical español. Los comunistas lo tenían clarísimo, que se iban a adueñar de ello, porque tenían todos los enlaces ahí metidos, pero...

J.C.: Sí, porque hasta el 1 de abril del 77 con la Ley de Asociación Sindical no se consagra la ruptura sindical.

L.C.: No.

J.C.: UGT incluso abandona la COS, la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, por discrepancias y demás.

L.C.: Sí.

J.C.: Otro viaje que haces al poco a España es para preparar las elecciones democráticas a Cortes del 77, ¿no?

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Y ahí vienes también solo o con la familia?

L.C.: No, ahí vengo solo, sólo al final de la campaña viene mi mujer a pasar una semana aquí. Vengo solo y preparo todo el tinglado durante un tiempo. Y sí, y yo creo que lo preparé bien, sacamos aquí a dos, un diputado y un senador. Yo no me veía como

candidato, primero por..., bueno, no tenía ni *modus vivendi*, yo no sé, yo no tenia ni vivienda aquí. En fin, era un poco... Me compré un año más tarde, me compré esta casa en estado de ruina. Y allí tenía mi trabajo y tenía mi medio de vida, pero aquí no lo tenía asegurado. Y la verdad es que la UGT nunca, nunca se preocupó de casos así como el mío, decir: "Este tío ¿qué hace por ahí?". El único que se preocupó fue Almunia, de traerme para acá y me mandó para Estocolmo, me quería mandar para Arabia Saudí, o sea, que no. Yo vine y traté de organizar…

J.C.: ¿Fuiste a Madrid?

L.C.: No, no, me vine a Segovia.

J.C.: A Segovia, ah.

L.C.: Me vine a Segovia y durante el tiempo que estuve aquí estuve viviendo en casa de una prima y organizando el tinglado, las elecciones sindicales. Y las ganamos.

J.C.: Y terminan las elecciones y vuelves a Holanda y sigues en tu trabajo.

L.C.: Y vuelvo a Holanda porque no encuentro trabajo.

J.C.: ¿Y sigues allí como secretario de Trabajadores Extranjeros? Bueno, Minorías Étnicas.

L.C.: Recupero mi puesto que no había sido cubierto.

J.C.: En la FNV.

L.C.: Sí, no había sido cubierto.

J.C.: O sea, que tuviste ahí también…

L.C.: Y aquí las elecciones sindicales las organizamos y contra todo pronóstico pues aquí en Segovia barrimos. Pero claro, yo tenía que vivir de algo, así de claro.

J.C.: ¿Y el Congreso del 76 habías venido también de Holanda a España, a este de Madrid?

L.C.: Sí.

J.C.: ¿El primero?

L.C.: Sí, sí, al primero, al que se hizo en el hotel...

J.C.: Biarritz.

L.C.: ¿Eh?

J.C.: Biarritz.

L.C.: Sí, sí, sí, ahí estuve yo, joder, ahí…, si salgo en un libro que ha hecho la UGT, una fotografía con el puño en alto, sí.

J.C.: Y luego..., y vamos, sigues viniendo a los congresos, luego hubo en el 77 como continuación de... O sea, que hubo más congresos que...

L.C.: Después ya, una vez que la UGT se ha, se ha legalizado ya no he ido más a congresos. Yo ya no estaba..., no he vuelto a estar, porque ya una vez que la UGT empieza a funcionar normalmente yo no estaba aquí, entonces mi función sindical no tenía, no tenía sentido.

J.C.: ¿Pero tuviste relación con Ludivina cuando era secretaria de Emigración?

L.C.: Sí.

J.C.: Te pedía consulta de emigración, informes.

L.C.: Sí, bueno, pero eso es otra cosa. Ludivina era la secretaria de Emigración, bueno, y yo llevaba siendo secretario de las Minorías Étnicas en otro país y tenía consultas y también con este hombre que no le hemos mencionado, que no nos acordábamos del nombre ninguno de los dos, el de Valladolid, coño, que también ha sido secretario de Emigración, después de Ludivina, y ha muerto de repente siendo..., estando en nómina en la Fundación largo Caballero, no sé qué hacia allí pero bueno.

J.C.: No me acuerdo, es verdad que...

L.C.: Jesús Mancho.

J.C.: Eso, eso, y luego ya estuvo Roldán creo que después de Jesús Mancho.

L.C.: Sí, bueno, pues ese ya... Yo hasta Jesús Mancho sí he tenido relación con…, pero yo he tenido, ha habido un momento en que yo decía: "Bueno, ¿yo qué coño pinto en la UGT en España si ni estoy en España ni hago ninguna? Y la tarea que yo he hecho por la UGT ya no es, ya no procede". Y yo fui partidario de que la organización en Holanda se deshiciera. Es que no tiene sentido, que se conserve la casa del pueblo, pues vale, como un lugar de reunión y de actividad pero la UGT en el exilio fuera de España no tiene sentido, porque el trabajador que está fuera de España lo que tiene que estar es afiliado al sindicato de ese país. No, no, la UGT no puede tener la pretensión de ir a solucionar los problemas de los trabajadores españoles en el extranjero.

J.C.: Y el golpe de Estado del 81 te pilla en Holanda lógicamente.

L.C.: Sí, por dos días.

J.C.: ¿Y cómo vives el tema este del golpe de Estado?

L.C.: Pues mira, no me dieron tiempo a nada, enseguida me llamaron de la televisión católica, a que fuera a hacer un comentario en la televisión tras la noticia y

me acojoné. Es que había estado dos días antes yo aquí en una reunión del Partido, me quedé acojonado, yo no me lo creía que eso y, afortunadamente, porque sino estábamos todavía, teníamos para otros 30 años, eh. Menos mal que se ha seguido una política inteligente de tratar con un poco de cariño a los militares terribles quitando mando, dándoles juguetitos y demás. Estoy seguro que algunos compañeros no me lo agradecerán que diga estas cosas, pero menos mal, porque así el ruido de los sables ya nos lo hemos quitado de encima para siempre. Pero sí, estaba acojonado, pero a mí me pilló fuera afortunadamente, yo me imagino que si me pilla aquí, yo estaba en la lista, una lista célebre que hizo en Segovia un policía, que después le ha costado un disgusto el haber hecho esa lista, estaba en la lista de los que había que ir a buscar.

J.C.: Y luego ya el triunfo electoral del PSOE en el año 82, te pilla también en Holanda.

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Cómo vives este momento?

L.C.: Hombre, pues cómo lo voy a vivir, como el momento floreciente de la lucha que llevábamos algunos muchos años, ¿no?, otros más todavía, pero..., pues con una gran satisfacción. Seguí estando en contacto con la gente del Partido, con el secretario de Relaciones Internacionales, con este andaluz que murió ya también, que había estado mucho tiempo en _____, y siguiendo apoyando al gobierno desde mi posición de fuerza que seguía teniendo allí pues por los contactos con él... Ten en cuenta que yo era también miembro de la Comisión Asesora para las Minorías Parlamentarias del Partido Socialista Holandés. Tiene una comisión que se rodea de asesores y para todas las cuestiones de España yo intervenía, e intervenía de una forma decisiva, ¿no?

J.C.: Bueno, aunque estás, viajas bastante a España estos años de la transición, ¿qué es lo que más te sorprende así a nivel sindical en estos viajes a España que se estaba organizando todo y demás? Supongo que, claro, viniendo desde Holanda y allí todo funcionando tantos años...

L.C.: Sí.

J.C.: ... te sorprenderían cosas en estos primeros años de la transición.

L.C.: Mucho, me sorprendió el cambio fundamental que había pegado la organización sindical en general. Me sorprendió que pasáramos de ser una organización que no dependía más que de sus cuotas a ser una organización dependiente de subvenciones del Estado. Una organización que no tenía caja de resistencia, una organización que no podía organizar una huelga y pagar a los huelguistas. Me sorprendió que en lugar de ser lo que había sido siempre un sindicato, un sindicato, pasaba a ser más bien una organización de servicios donde no se hablaba más de la lucha de clases, donde no se hablaba más de la patronal ni de la clase trabajadora, ni simplemente se hablara del sindicato como un lugar donde vas a que te solucionen un problema particular y personal, y después me sorprendió y me dolió mucho la cuestión de la PSV, eso me jodió un montón. Y encima me jodió más por lo que te he empezado a contar antes que, coño, un millón de euros que yo traje para comprar la casa del pueblo tuviera que venderlo para pagar los desaforos cometidos por un par de

individuos, porque yo sigo pensando que fueron un par de individuos los que hicieron ahí algo muy mal, entre uno que era sordo que venía de..., procedía del Partido Comunista y el otro que ha estado en la cárcel, y lo lamento mucho por él, de verdad, Barrabés, que no sé qué coño hicieron ahí pero, en fin... Me sorprendió ese cambio de actitud y no estoy muy de acuerdo, y creo que Largo Caballero tampoco lo hubiera estado. En ese cambio fundamental que ya no somos una organización de lucha, no, no..., de lucha de clase.

J.C.: Pero bueno, ¿en la transición no lo veías ya como una organización de lucha? Hablo de la transición.

L.C.: En la transición no estaba claro eso todavía, tú me estás hablando de la época, bueno sí...

J.C.: 76-82.

L.C.: Sí, bueno... pero yo en esa época no, no estaba claro, la tendencia era la otra, era a ser una organización de servicios. Pero a mí me parece muy bien que la organización sindical sea al mismo tiempo una organización de servicios pero la labor principal de un sindicato es la defensa de los intereses de los trabajadores y no de resolver los problemas nacionales. Un sindicato es para defender un problema de los trabajadores.

J.C.: ¿Y el papel de UGT te parece que iba un poco a remolque de Comisiones Obreras más implantada en su participación?

L.C.: No, no, no creo. No. más bien iba ha ido a remolque lo que le ha dicho el Partido, que es lo contrario de lo que tenía que ser. Yo soy de los que piensan que el sindicato cuando funciona como sindicato tiene que tener al partido político como herramienta de su trabajo y no al revés, no tiene que ser el sindicato la correa de transmisión del partido, que así veo yo que es en la actualidad.

J.C.: Bueno, aunque no resides en España definitivamente hasta el año 89, desde el 82, que ahora hablaremos, estás fuera y no estás en Holanda prácticamente ya. De esta etapa holandesa me gustaría que me puntualizaras alguna cosa así muy general que yo quería así comentarte, saber tu opinión. ¿Te parece que fueron mejor tratados los emigrantes en Holanda que en otros países europeos o es una percepción mía así por lo que he leído y demás?

L.C.: En principio sí, eran mejor tratados, tal vez porque les necesitaran más, eran mejor tratados que..., mejor considerados también que en Alemania, por ejemplo, o que en Francia, los dos países así más importantes en ese terreno. Con posterioridad, ya no, no puedo decir que fueran ni mejor ni peor tratados, pero la discriminación se fue acrecentando en la medida en que ya no los iban necesitando, eso está claro, que esto se está dando en España y según vaya la evolución se va a dar así. La tolerancia de la sociedad española como la holandesa guarda relación con la medida en que te necesitan, si no te necesitan molestas.

J.C.: Pero hicieron posiblemente más los sindicatos holandeses que otros sindicatos europeos por vosotros, por los emigrantes, en sacar concesiones del gobierno y demás…

L.C.: Bueno, digamos que el sindicato..., no, ahí no, ahí no, yo creo que los sindicatos alemanes fueron bastante activos también en ese sentido. En Holanda, se consiguieron cosas pero sobre todo, no, se consiguieron la igualdad de trato a nivel de..., salarial y de derechos y de pensiones, e incluso algo más ventajoso como era el derecho que se tenía a un viaje por avión o por tren a España una vez al año por ser emigrante. No…

J.C.: Y el..., y a mí también, es una..., vamos, lo comento, no digo ni que sí ni que no, lo pregunto solamente, las secciones de UGT de Holanda ¿actuaron más condicionadas por Toulouse, por la Comisión Ejecutiva, con menos independencia que las de Alemania o de Suiza?

L.C.: No.

J.C.: ¿O igual?

L.C.: No, no, yo qué sé. No, es que desconozco el origen cómo se fundan, cómo se crean y..., no, yo no, yo no creo que esto tuviera mayor o menor. Yo creo que la dependencia no ha existido nunca, lo que ha habido es mayor o menor afinidad en la medida en que ha habido más o menos contacto. Yo tenía pues un buen contacto, en primer lugar, porque mi esposa era de Toulouse y, bueno, y yo había ingresado en Toulouse y conocía muy bien a la organización de Toulouse y a lo mejor en Alemania o en otros sitios no había ese nexo de contacto, ese nexo de conexión, no sabría decirte muy bien, porque aunque tampoco conozco a fondo cuál ha sido la relación UGT-Comisión Ejecutiva con las organizaciones de otros países.

J.C.: Lo que sí me ha quedado claro es que gracias a la infraestructura prestada por el sindicato holandés, bueno, tú me has comentado a micrófono cerrado también que estaba sobre todo vinculado a la rama del metal dentro del sindicato holandés.

L.C.: Sí, sí.

J.C.: Fue toda tu actividad, pero con tantos cursillos y tantas facilidades, ¿piensas que se preparó a muchos españoles para luego al volver a España ocupar cargos municipales y sindicales?

L.C.: Seguro, seguro, estoy convencido, estoy convencido. Estaban los sindicales y políticos a nivel municipales y demás, porque los cursos que nosotros hacíamos allí no eran cursos sindicales, eran cursos de educación cívica, eran cursos de educación cívica donde se les enseñaba desde cómo funcionaba un sindicato, cómo funcionaba el ayuntamiento, cómo funcionaba un parlamento, cuál era la misión de tener una constitución. Todo eso era cursos muy completos, eran unos cursos de una cultura general cívica-política y se hacían todos los años una serie de cursos sí.

J.C.: ¿Y tu participación a nivel personal para la organización en esa etapa holandesa cómo la consideras?

L.C.: Bueno, pues si yo dijera lo contrario sería el _____ fundamental. Yo llego allí, soy el primer ugetista que llega allí solo y soy el alma de todo lo que se desarrolla allí. Y he estado desempeñando un papel importante hasta el día que me he ido.

J.C.: En el 82.

L.C.: Sí, y llegué en el..., he estado prácticamente 20 años largos allí. Y creo que también he participado y, claro, conmigo pues la organización que se va creando. Pero lo digo con toda sinceridad, no soy un falso modesto, es decir, no soy modesto, alrededor mío se va creando la organización y, claro, la influencia que ejercen esos compañeros y compañeras pues también es importante y nosotros hemos logrado, cuando yo llego a Holanda había una opinión generalizada en todo el país de que en España mejor con Franco que con el comunismo, porque estaban convencidos de que de verdad era el dilema, "Franco o el comunismo", o el caos que era peor. Y aprovechando la circunstancia de que una princesa de Holanda se casa con el príncipe de Borbón Parma, un carlista, empiezo yo a salir en los medios de comunicación y a cambiar esa imagen de España. Es decir, que España era otra cosa, que no era sólo la España de vacaciones, no era sólo Franco y los comunistas, que había otra cosa. Y sí, ahí yo considero que he participado muy activamente y muy fundamentalmente. La primera propuesta que se hace en el Partido Socialista Holandés, y en el sindicato pero por otro camino, para que los trabajadores emigrantes en Holanda tuvieran derecho a voto a nivel municipal, la hice yo en mi sección del Partido Socialista Holandés y de ahí fue subiendo hasta un congreso y la defendí yo en el congreso y se aprobó. Y eso ha sido fundamental porque además ha marcado pautas en otros países europeos y lo estamos viviendo ahora con el resto.

CAPÍTULO VIII: De agregado laboral en Estocolmo a jefe de la Misión Técnica de Cooperación en Costa Rica (1982-1989) (23' 39").

J.C.: Perfecto, Lino. En el año 82 el socialista Joaquín Almunia te pide que te vengas para España.

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Y qué es lo que te encarga Almunia?

L.C.: Bueno, él me dice que me venga, y yo le digo: -"Bueno, sí, pero ¿a qué?". Y dice: -"Bueno, ¿cuándo vas avenir a España?". Digo: -"Mira, para Semana Santa". Y dice: -"Pues vente a verme". Y voy a verle, y me llama que vaya a ver al ministro. Y voy a ver al ministro y resulta que no veo al ministro, que veo a don Segismundo Crespo, al secretario de Estado. Dice: -"Bueno, mira, Almunia no está pero me ha encargado que te diga esto, tenemos para ti esta oferta".

J.C.: ¿Almunia era ministro de Trabajo?

L.C.: Era ministro de Trabajo, sí. Y me dice: -“Tenemos para ti esta oferta, ahí vamos a crear dos agregadurías laborales, una en Estocolmo y otra en Arabia Saudí, y hemos pensado que tú pues tienes experiencia internacional, que tienes conocimiento de idiomas y tal, pues que te podías hacer cargo de alguna de ellas”. Pero así. Dije: -“Bueno, pero verá, oye, que yo tengo mi casa montada allí, tengo mi empleo allí, a ver en qué condiciones, cómo y tal y cual”. Y nada más dijo: -“Pues mira, aquí vas a salir por unas 500.000 pesetas y condiciones y tal”. Y le digo: -“Pues mira, déjame que me lo piense, porque ¿qué es lo que hay que hacer? Pero luego, yo a la Arabia Saudí no me voy, mira a mí me gustan las titis, me gusta tomarme un whisky de vez en cuando y no me voy a ir a la Arabia Saudí donde todo eso está prohibido”. Digo: “Prefiero irme a...”. Dice: -“¿No te interesan los petrodólares?”. Digo: -“Pues no”. Y opté por irme a Suecia, y yo lo veía como un paso hacia España, un paso a reintegrarme. Pues no fue así, entran...

J.C.: Entonces, perdona, te nombran agregado laboral de los trabajadores de España...

L.C.: En los cuatro países nórdicos. En Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia.

J.C.: ¿Y te vas, sigues casado, te vas con tu mujer?

L.C.: No, me fui yo solo. Me fui yo sólo y estuve allí los tres años y mi mujer se quedó en Holanda con mis chicos. Porque no podías llevarte a la familia en una situación política inestable en donde es un nombramiento que como se produjo tres años más tarde, pues sin explicación ni nada entra otro ministro y te cesa sin darte ninguna explicación. Y me entero tres días más tarde del cese, me entero porque el embajador en Finlandia le manda una copia al embajador que yo tenía en Estocolmo, donde yo residía.

J.C.: ¿Era un cargo político o sindical?

L.C.: No, esto era un cargo, bueno, sí, era un cargo político, es decir, figurabas en la lista de altos cargos, pero era el agregado laboral. Pues, bueno, a mí se me pidió que montara la agregaduría laboral porque allí no había agregaduría laboral en Estocolmo, que la montara como yo creía que iba a ser, así se me dijo. Pues yo definí lo que tenía que ser la agregaduría laboral, una especie de atalaya de representación y de información de lo que es el mundo laboral, tanto patronal como, como sindical, mantener buenos contactos con las organizaciones patronales y sindicales para tener informado al gobierno de España de cuál es la situación. Y al revés, para tratar de vender en el país que está la imagen que queremos que se quede España de ahí.

J.C.: ¿Y estuviste cuatro años así?

L.C.: Sí, sí, así **estuve tres años** en Suecia y dos y pico, casi tres en...

J.C.: ¿Y viajabas a Holanda y a España o...?

L.C.: A Holanda viajaba de vez en cuando a ver a la familia y a España pues a pasar las vacaciones.

J.C.: ¿Y después de esta etapa...?

L.C.: Mi cargo estaba muy bien, se estaba muy bien porque te pagaban cojonudamente, en fin, todas las prerrogativas que tiene un diplomático y todo... Y ahí ejercí un poco de sindicalista también, porque resulta que todos los agregados laborales, o sea, todos los agregados: el miliar, el cultural, todos, todos, tenían derecho a vivienda menos el laboral, tenía que pagárselo con su sueldo. Y un día le cogí al Crespo, al secretario, y le dije: "Mira, macho, tu sabes que yo soy sindicalista, a ver por qué el militar tiene vivienda libre y yo no, y por qué el cultural y el de comercio tiene vivienda libre y yo no. Mira, yo no quiero que les quiten nada a ellos, pero vamos a igualarlo sindicalmente hacia arriba". Y se consiguió, otro triunfo que me deben todos los agregados laborales...

J.C.: ¿Y en el año 86 qué es lo que te ofrecen que dejas la Embajada?

L.C.: No me ofrecen nada. Yo estaba harto, había dicho repetidas veces que quería venirme a Segovia. Cuando me cesan en Estocolmo pues Felipe González ni se había enterado. Resulta que al día siguiente del cese, de que yo tengo conocimiento me llaman desde Moncloa para decirme que mande un informe sobre una ley que se estaba haciendo en Suecia sobre los consejos de empresa o algo así. Y le digo a uno que tenía apellido italiano, que estaba ahí de consejero, le digo: -"Mira, dile a Felipe que se lo pida al nuevo porque a mí me acaban de cesar". Dice: -"¿Cómo? ¿Qué?". - "Que me acaban de cesar". Me cesaron y bueno, y tuve ya..., mandé un telegrama diciendo, bueno, un telex, entonces no había fax: "Bueno, a ver qué pasa conmigo. ¿A dónde coño voy? ¿Qué pasa?". Y tardaron una semana en decirme que se me iba a destinar como jefe de la Misión Técnica de Cooperación a Costa Rica. Digo: "Bueno, vale". Pero yo les había dicho que yo lo que quería era venirme aquí, yo lo que quería era poner al servicio de mi país los conocimientos adquiridos por ahí en materia sindical y política. Y para ser honesto más bien de política que sindical, me sentía más inclinado a eso. Pero...

J.C.: Perdona, en el año 86 tienes ya 50 años.

L.C.: Sí, sí, sí, sí, sí, ya tengo 50 años. Entonces ya era un viejo y además un rojo. Y hasta en el Partido Socialista jodían los rojos, porque la imagen que tenía..., que estaba dando el Partido no era una imagen que tenían que dar los extremistas. La gente que todavía hablaba de Marx y cosas de esas, pues no.

J.C.: ¿Y entonces estás en Costa Rica del año 86 al 89?

L.C.: Sí señor.

J.C.: ¿Y tu labor allí en qué consiste? ¿Es también un cargo político?

L.C.: Sigue siendo un cargo político. Ese consiste en acompañar y asesorar a los expertos que iban en el plan de colaboración, de cooperación a prepararles el programa de lo que tenían que hacer allí, asesorarles y acompañarles y nada más, y nada más. Era como una especie de sitio dorado, donde también muy bien situado, pero yo estaba harto: -"Yo no..., yo no he pedido venir aquí, a ver, que yo creo que tengo unas cualidades que se pueden utilizar para prestar servicio a mi país". Y bueno, en un

momento dado pues: -“¿Dónde quieres ir? Sabes que en Segovia no tenemos nada para ti”. Digo: -“Bueno”. Yo no estaba pidiendo para mí, yo qué sé, un puesto de gobernador o de... Y al final dice: -“Cómo no quieras ir al INEM”. Digo: -“Pues voy al INEM”. Y me vine. La gente se hacía cruces, de estar cobrando en aquella época cerca de 800.000 pesetas al mes a venir a cobrar 200.000 pesetas en Segovia. Y me vine. Y eso no lo ha entendido nunca nadie.

J.C.: Y en este tiempo que estás en Costa Rica, en España tenemos el referéndum de la OTAN, que te pilló ya en Costa Rica.

L.C.: No, eso me pilló todavía en Suecia.

J.C.: ¿Y qué opinas de este referéndum en la postura del Sindicato ahí respecto al Partido?

L.C.: Yo te voy a decir lo que yo opiné, fue solidarizarme totalmente con Felipe González y ser partidario del sí, porque sino en relaciones internacionales lo íbamos a pagar muy caro. Me acuerdo que escribí un artículo desde Suecia de dos páginas en *El Adelantado* de Segovia, lo envié para acá y tal. Pero con respecto a la UGT, la UGT es que no me acuerdo ahora qué actitud adoptó.

J.C.: Bueno, supongo que a nivel personal sería distinta que a nivel de organización, pero había discrepancias, hubo discrepancias lógicamente.

L.C.: Bueno, pues yo estaba, estaba completamente a favor de la posición del Partido.

J.C.: Y la huelga general el 88 estás en Costa Rica, pero ¿seguiste esos acontecimientos de esa huelga tan importante que hubo en el 88 de la UGT contra el gobierno socialista?

L.C.: Sí. Yo esas cosas no las he entendido nunca pero, bueno, se hizo una huelga y una huelga contra un gobierno y contra un gobierno de izquierdas tiene poco sentido. Una huelga contra un gobierno porque o se va para tumbar al gobierno y entonces se está prestando un servicio a una organización política que es el Partido, o yo, una huelga general nunca la veo como un arma netamente sindical, una huelga general es una huelga política siempre, y cuando hay que hacerla se hace, pero hay que ir a por todas y ir a por el gobierno socialista me parecía… ¿Qué quieres que te diga?

J.C.: O sea, que en su opinión, en tu opinión se equivocó la UGT...

L.C.: Sí, sí.

J.C.: ... con la unidad de acción con Comisiones Obreras.

L.C.: Sí, sí. Bueno, yo no he sido nunca partidario de la unidad de acción ni de la..., con Comisiones, sigo sin serlo, porque esos cuando puedan te van a dar dos puñaladas, siempre. Comisiones Obreras nos van a seguir considerando toda la vida, porque están en manos de los cuatro comunistas que quedan, las Comisiones Obreras, nos van a seguir considerando como unos revisionistas, como unos administradores un

poco más honestos de los intereses del capital. Ellos no han tenido nunca ningún respeto por nosotros y si se acercan a nosotros es para aprovecharse.

J.C.: En todo caso, hubo un antes y un después por esta huelga en las relaciones Partido-Sindicato.

L.C.: Sí.

J.C.: Variaron las relaciones. ¿Qué opinas de esta progresiva separación Sindicato-Partido, Lino?

L.C.: Bueno, yo creo que está bien, lo que pasa es que lo que no está bien es que el Sindicato tenga tan poco que decir en el Partido. Yo soy partidario de que el Partido sea un instrumento de trabajo en manos del Sindicato en lugar de al revés, y la tendencia que se está dando sigue siendo la otra. Ahora, que haya más independencia, pues bueno, yo no sé si hay más independencia, tú estás en mejor situación que yo para probarlo, pero yo en el momento que hay un Sindicato como todos los que hay en España, que dependen de las subvenciones para su subsistencia, que no cobran suficientes cuotas como para pagar a los cuadros que tienen funcionando, no creo que se pueda hablar de independencia, no creo que se pueda hablar de independencia, porque en cuanto te enfrentas a un gobierno sea socialista o de otro lado te van a cortar las subvenciones y, por lo tanto, se acaba la independencia.

J.C.: Muy bien, Lino. Los congresos de los 80 me has dicho que dejas de asistir ya a los congresos.

L.C.: Sí, ya no. He venido a un congreso de algún sindicato pero ha sido con una delegación holandesa he venido una vez, al congreso de la FITIM, pues querían traerme un poco porque venir a España, venir sin mí, era como venir sin intérprete o sin cicerone.

CAPÍTULO IX: El retorno a España (37’ 20”).

J.C.: En el 89 me has comentado que regresas definitivamente a España, ¿y a qué Federación quedas encuadrado dentro de UGT?

L.C.: Servicios, Servicios Públicos.

J.C.: Porque toda tu etapa holandesa eras dentro del metal, ¿no?

L.C.: Sí, era dentro del metal hasta que entré al servicio de la Federación de Sindicatos, el sindicato holandés, entonces ahí pasé al Sindicato de Funcionarios. Y aquí vine y me..., en cuanto llegué aquí pues me..., a la FSP. Y ahora sigo pagando la FSP, por como...

J.C.: Como jubilado.

L.C.: Como jubilado, claro.

J.C.: Y regresas con 53 años a España definitivamente.

L.C.: Sí.

J.C.: Pero seguías teniendo tu casa en Holanda todavía, ¿no?

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Y tus hijos y tu mujer?

L.C.: Y a consecuencia de la separación me divorcio. Con mis hijos, con mi mujer sigo teniendo una buena relación...

J.C.: ¿Y te instalas aquí en tu pueblo?

L.C.: Y me instalo en mi pueblo.

J.C.: ¿En Hontanares de Eresma en Segovia?

L.C.: Sí.

J.C.: Y te pones a trabajar en el INEM.

L.C.: En el INEM.

J.C.: ¿Y qué tal te reciben aquí los familiares y amigos del pueblo después de tantos años?

L.C.: Ah, ningún problema, muy bien, muy bien. No hay, no, no... En primer lugar porque yo tampoco he tratado de hacer aquí ninguna..., yo vivo mi vida y tengo muy... Tengo aquí familiares directos, tengo primos carnales, y cuando vine todavía tenía un tío carnal aquí, tengo mi casa, tengo mi trabajo, pues no..., no he venido a quitarle el puesto a nadie, no... Y, en cambio, en cambio, en cuanto te acercas a la organización política o sindical, como vayas en plan activo: "¿Qué viene buscando este?". Ahí parece que vas a quitarle el puesto a alguien, ¿no? Sobre todo cuando eres alguien que sabe, que tiene experiencia, que tiene tal, la gente que anda, la partitocratia o los aparastis en la organización sindical enseguida se echan a temblar porque dicen: "Joder, este tío algo viene buscando". Y no lo he intentado nunca, me he limitado a ser un sindicalista de base en el INEM y cuando ha habido elecciones he sido miembro del Comité de Empresa porque había que presentarse alguien, había que presentarse alguien como candidato, y así lo he hecho. Y he estado siendo miembro del Comité de Empresa pues el tiempo que ha procedido y después el Sindicato me ha utilizado para Comisiones donde hay que negociar con el... En fin, ha recurrido a mí cuando le ha parecido oportuno.

J.C.: O sea, que desde tu regreso ya a Segovia tu participación sindical ha sido siempre a nivel de empresa del INEM, dentro del Comité de Empresa...

L.C.: Y un poco institucional porque la UGT me utilizaba para..., yo qué sé, para todas las cuestiones relacionadas con la formación o tal, pues...

J.C.: ¿Pero cargos a nivel de organización no has tenido en tu regreso?

L.C.: No, ninguno.

J.C.: ¿Llegas a ser presidente del Comité de Empresa o secretario?

L.C.: No, no. Era simplemente miembro de él.

J.C.: ¿Y entonces llegaste a participar en estas otras huelgas que hubo en el 92 de media jornada y...?

L.C.: Sí, de mala gana, pero bueno, había que hacer huelga, pues hacíamos huelga.

J.C.: ¿Y con el PSOE llegaste a ir en ningún tipo de actividad?

L.C.: No, en el PSOE no me he identificado con la gente que ha estado al frente del Partido. Creo que para ser más..., fíjate, tenemos aquí un alcalde que presume de no ser del Partido, pero es que lo presume joder, es independiente, como si no tuviéramos socialistas aquí como para ser, me refiero a Segovia capital.

J.C.: ¿Pero llegaste a ser secretario general del PSOE de Segovia?

L.C.: Sí, en un momento, en el momento en que vine aquí a organizar las secciones sindicales y eso y era el secretario general.

J.C.: ¿Y eso cuando fue?

L.C.: Pero… Pues en la misma época en que se hicieron las primeras elecciones sindicales aquí. Entonces estuve aquí casi un año y entonces en esa época era activo, o sea, era el secretario general de la organización y me fui, como te he dicho, porque no encontraba trabajo, se había acabado la campaña que había venido a desarrollar y me largué.

J.C.: Otra vez a Holanda.

L.C.: Y me fui otra vez a Holanda.

J.C.: Y luego, bueno, tú ya estás aquí en España en Segovia en el 94, con el XXXVI congreso de UGT, que supongo, porque me dices que no estuviste…

L.C.: No.

J.C.: Sale elegido secretario general Candido Méndez sustituyendo a Nicolás Redondo.

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Te decantaste por algún candidato en ese momento? ¿Era Lito...?

L.C.: Hombre, yo conozco a Redondo muy bien y no conocía de nada a Candido Méndez, eso ya te dice suficiente, yo prefiero lo malo conocido a lo bueno por conocer, y no es que Nicolás Redondo fuera uno... Nicolás Redondo ha sido una víctima en los últimos años, entre otras cosas con el rollo de la PSV y tal, y si te tengo que decir la verdad pues Méndez no me parece un excelente líder para la UGT. A pesar de su abstracción obrera me parece un hombre poco enérgico y no demasiado representativo de la clase trabajadora.

J.C.: ¿Y la etapa de Nicolás Redondo como secretario general de UGT?

L.C.: Sí.

J.C.: ¿Qué te parece? ¿Qué te ha parecido en estos años que estuvo como secretario general?

L.C.: Pues me pareció que tuvo malos asesores en la última, en el último período, tuvo malos asesores y hubo errores muy graves en la organización. Y el asunto de la PSV, eso tiró por tierra a los cien años de honradez que ya había perdido el Partido, los perdió la UGT también, porque que un dirigente de la UGT acabe en la cárcel por un motivo económico, pues eso repercutió enormemente en Nicolás Redondo y me imagino que los amigos de Nicolás Redondo también que procedían del Partido. Pero Nicolás Redondo era más puro, era un representante más genuino de la clase trabajadora y fueron a por él, yo creo que fueron a por él, fueron a por él porque no se acomodaba a los designios del Partido. Y contrariamente a la opinión de algunos que hoy la UGT es más independiente del Partido que hoy, yo creo que Méndez está en manos del Partido.

J.C.: Y toda la etapa de Nicolás Redondo en UGT, la relación con el Partido y los gobiernos socialistas, ¿qué te pareció todos esos años la relación de UGT con los gobiernos socialistas?

L.C.: Hubo sus fricciones y fricciones importantes. Nicolás se cogía unos cabreos extraordinarios con Felipe González, yo creo, no, no... Y yo creo que tenía razón Nicolás. Lo que pasa que volvemos a lo que te he dicho al principio, un sindicato que no es libre económicamente, que no es independiente económicamente y que depende del que esté gobernando, no será nunca un sindicato libre. Y entra por tener menos pero ser dueño de lo que no tiene y estar seguro de eso. Yo estoy convencidísimo de que hemos convertido el movimiento sindical español en algo que no se parece al movimiento sindical, que es otra cosa, es otra cosa, es un aparato que..., como una compañía de seguros muy grande. Y se ha creado un aparato ahí enorme con una cantidad de funcionarios, de cuadros que están trabajando ahí y que se ingresa en la UGT para ocupar un puesto en muchas, en demasiadas ocasiones, exclusivamente, cuando superas el nivel de empresa. Me refiero a ver si puedes pillar algo, a ver un puesto de trabajo seguro o tal o cual, esa es mi experiencia vivida en los últimos años que he estado en el movimiento sindical de la UGT. Yo sigo siendo un sindicalista a la antigua usanza y a mí me parece que no. Y, claro, esto es de otro tiempo, que lo viejo ya no va a volver, pero como yo ya tengo mi labor realizada no...

J.C.: En el año 96, para ir terminando ya, Lino…

L.C.: Sí.

J.C.: … el PSOE, bueno, gana las elecciones el Partido Popular.

L.C.: Sí.

J.C.: Y esta etapa del PP en relación con los sindicatos ¿qué te ha parecido en esas dos legislaturas de gobierno popular?

L.C.: Oye, pues me pareció una etapa inteligente por parte del PP, porque tú fíjate lo que son las cosas, el PP va y el gobierno del PP va y se lleva a un par de sindicalistas de pro como asesores del ministro de Trabajo. Y fue pegarme a mí una patada en los huevos. ¿Conoces el caso, no?

J.C.: Sí, me suena.

L.C.: Y algunos agregados laborales, pues qué quieres que te diga, que baje Dios y me explique cómo una persona como esta que ha estado tanto tiempo luchado por el sindicalismo de verdad y tal y cual, cuando llega el momento se va con el enemigo, a ser asesor del ministro que representa a la clase política contraria a los trabajadores.

Pues creo que fue una política desde el punto de vista del PP inteligente, para ellos claro. Con respecto a la UGT pues no sé si salió mejor parado o no pero, en todo caso, creo que trató al movimiento sindical con un cierto mimo para que no se le enfrentara. Ahora, no sé si fue por parte del PP que digo que fue una política inteligente, por parte de la UGT pues no sé si fue tan inteligente aprovechar ciertas circunstancias, no sé. Yo sigo siendo un hombre que cree en la lucha de clases y para mí el señorito Arenas, esto se lo dije a Candido Méndez delante de las puertas del Ministerio de Trabajo y no le gustó nada. Le dije: “Mira, Cándido, que el señorito Arenas sigue siendo un señorito”, cuando era ministro de Trabajo, “y no me gusta verte dar esos abrazos con él, que sigues abrazándote al representante de los enemigos”. No le gustó. Y no le ha gustado tampoco cuando he estado la última vez en Córdoba a celebrar los 25 años de democracia en Córdoba, y me han invitado a que fuera, y me tuvo que dar una placa Cándido, y no le gustó nada tener que darme la placa.

J.C.: ¿Y te invitaron al centenario de UGT del 88?

L.C.: No, no.

J.C.: A ese no.

L.C.: A ese no. Que coños me van a invitar. Yo era un poco díscolo y si no estás de acuerdo con el que manda pues no eres de los de... ¿Qué quieres que te diga? Oye, yo no vivo de eso. Mira, en las organizaciones sindicales, salvo la holandesa que me ha dado trabajo y me ha dado posibilidades y tal, la organización sindical y la organización política a mí me ha costado tiempo y dinero, de verdad, eh, tiempo y dinero. Yo no he cobrado un puto duro de la UGT ni del Partido Socialista nunca, y he pagado mi cuota religiosamente. Pero es porque luego soy de “sí, señor”.

J.C.: En el 2004 vuelve a ganar las elecciones el Partido Socialista, tú ya no participas en nada relacionado con esto, pero ¿qué te parecen las relaciones Partido-Sindicato con Zapatero al frente del PSOE, han variado?

L.C.: La verdad es que no estoy muy... Al no estar activo en la organización, no podría darte una opinión demasiado comentada, es decir, basada en conocimiento, pero simplemente la opinión que tengo en la _____, es que el sindicalismo español, en general, está cada vez más en manos de los gobiernos de turno, más dependiente y, por lo tanto, más utilizado. Ya veremos ahora en esta situación de recesión o de crisis si eso sigue acentuándose a ver cuál es la actitud que adopta la UGT, a mí me gustaría saberlo, me gustará verlo. Si empiezan a dar consignas de que hay que consumir o que hay que ver, también ahora. Yo que sé, no lo sé por dónde van a ir las cosas.

CAPÍTULO X: Consideraciones finales y balance (52' 00").

J.C.: ¿Cuándo te jubilas, Lino, en qué año?

L.C.: Yo me jubilo en el 2001.

J.C.: 2001. ¿Y te ha quedado alguna pensión de Holanda o...?

L.C.: Sí, sí, sí, sí. Mejor que la de aquí. Tengo una pensión de Holanda por todos los años que he trabajado allí, es la pensión del Estado y tengo un fondo de pensión de los años que he trabajado allí también, que eso no tiene nada que ver con el Estado, eso es aparte. Después tengo, por los dos años que oficialmente he estado en Francia. tengo otra pensión que cobro 40 y tantos euros al mes, pero bueno, tengo para unos gastillos.

J.C.: ¿Y tu vinculación actual con el Sindicato estás en Jubilados?

L.C.: Estoy en Jubilados, sí.

J.C.: ¿Y con el PSOE sigues afiliado al Partido Socialista?

L.C.: No, no, porque cuando dejé de...

J.C.: ¿Y tienes algún cargo en Jubilados o únicamente…?

L.C.: No, ahora no tengo ningún cargo. No aspiro a ello tampoco porque te crea dependencia y he observado que si vas un día a una reunión enseguida te enganchan, pero es que te enganchan para esa y esa te lleva a otra serie de cosas, y yo tengo una serie de hobbies, quiero tener mi libertad, la que no había tenido nunca, quiero tener libertad para viajar, para dedicarme a la jardinería, me gusta, estoy restaurando coches antiguos...

J.C.: ¿Escribes?

L.C.: ¿Eh?

J.C.: ¿Publicas cosas, escribes...?

L.C.: Muy poco, no. Últimamente no, me he..., me he..., hacía algunas cosas, he hecho algunas colaboraciones en las emisoras de radio de aquí de Segovia, en Radio Segovia y en Onda Cero, pero lo he dejado también, lo he dejado también porque también eso te crea un enganche. Hacía un programa de radio, un programita, hacía una columna radiofónica una vez por semana. Pues si es que eso ya te ata a una vez por semana y yo pues, claro, yo creo que cuando llega uno a jubilarse hay que jubilarse y no dejar de ser activo pero ser activo en otras cosas, estar jubilado de verdad. Es decir, quitarte las obligaciones de todo tipo y dedicarte a ser activo en..., me gusta la caza. Voy, cuando se abre la época de veda, dos o tres días a la semana me voy al campo, me gusta viajar, de hecho tengo en la otra casa tengo el taller donde estoy restaurando un Citroën ultraligero, que tiene 54 años, 55 ya. Y bien, y me entretengo en eso. Entonces, si te lías con lo sindical o con lo político, que podía hacerlo, podía hacerlo, estoy seguro que voy a dos asambleas del Partido y ya me están cogiendo para algo. Algunos me tendrían miedo pero otros, pero no quiero, ni para los viejos ni para nada.

J.C.: Pues ahora si que para terminar, Lino, así alguna valoración y balance muy general, ¿qué te parece que ha aportado el sindicalismo, no ahora sino en la historia de España?

L.C.: El sindicalismo.

J.C.: El sindicalismo, tú como me dices te defines como un sindicalista, desde aquellos que empezaron en el siglo XIX, a finales, hasta el XXI.

L.C.: Bueno, pues hay que..., aparte de los primeros inicios de Pablo Iglesias y demás, cuando se constituyó la UGT en Mataró y todas esas cosas, para mí la época fundamental de cara a la evolución y a la legislación social en España se hace con Largo Caballero y ahí se quedó una impronta muy cojonuda, muy buena, para toda la legislación social que se ha hecho en este país. Y creo que por ahí van los tiros, ahora que estamos hablando del Estado del Bienestar y de cuidarse de los viejos, de la Ley de Dependencia y todas estas cosas, todo eso son consecuencias de las primeras bases de las leyes sociales que se iniciaron con Largo Caballero, con el sindicalismo de esa época. Sí, yo estoy convencido de que la evolución en el sentido positivo de la sociedad española debe mucho, mucho al sindicalismo primitivo, al sindicalismo inicial.

J.C.: ¿De la República?

L.C.: Efectivamente.

J.C.: Porque luego ya el papel de UGT desde la democracia hasta ahora, ¿qué te ha parecido así…?

L.C.: Bueno, ya me ha parecido un papel bastante aguado, bastante adulterado, ya te digo, para convertirse en una organización de servicios, que presta servicios a sus afiliados, no hay vida, no hay una vida sindical, la UGT no hace asambleas de sus trabajadores, nada más que cuando hay un problema. No hay, no hay lo que había cuando yo..., yo te he dicho que me han salido los dientes de leche políticos y sindicales en otra época, en otra época donde ibas a la casa del pueblo, ibas a aprender, si ibas a

discutir de temas candentes de la sociedad. Ahora es que ni hay, por así decir, casas del pueblo, hay muy poquitas y no..., y no...

J.C.: ¿Y entonces en tu opinión cómo deberían de actuar hoy los sindicatos? Si no estás de acuerdo un poco con la manera de...

L.C.: Los sindicatos deberían de volver un poco a sus raíces y desempeñar un papel mucho más activo en todas las organizaciones de base que son las asociaciones de vecinos, las de los barrios y, sobre todo, siendo más activos en las propias empresas. Hay muy poca actividad sindical en las empresas, muy poca. Sólo hay actividad sindical cuando va a haber elecciones, en la mayoría de las empresas y tú lo sabes. Y después cuando va a haber elecciones ¿a qué se va? Pues a ver, a ocupar, a ganar la situación y a ganar para tener horas sindicales libres y... No sé, yo ya tengo 72 años casi y entonces no me considero persona indicada para dar lecciones a nadie, ¿no? Pero vamos, yo creo que el sindicato tiene que volver a sus raíces y..., y la única forma de que vuelva a sus raíces, y eso no lo quiero, es de que los trabajadores las vuelvan a pasar muy putas. Y entonces es cuando se den cuenta de que la unión hace la fuerza, de que la Unión General de Trabajadores no se llama Unión General de Trabajadores por casualidad, es que era la unión para hacer fuerza la que se creaba. Y ahora no hay, digamos que el sindicalismo en la actualidad, la propia UGT, es un reflejo de la sociedad que era la clase trabajadora, la clase trabajadora la falta, en primer lugar, conciencia de clase. Un trabajador no se considera un obrero, no se considera que está explotado, aun cuando vea que está trabajando para un empresario que se está forrando y que él se está jugando la vida por el empresario. No, él no se considera un obrero en el sentido clásico de la palabra obrero, no, no se considera un explotado y, por lo tanto, no tiene ninguna necesidad de defenderse, que le defienda el sindicato cuando llegue el momento, pero eso cuando tenga un problema.

J.C.: ¿Y piensas que en el futuro el sindicalismo tiene que tener más en cuenta la emigración? Tú que has estado fuera de España además.

L.C.: Hombre yo creo que es bueno, bueno para la sociedad...

(*Cambio de cinta de video: 1h 00’ 24”*)

<u>TERCERA PISTA DE AUDIO:</u>

Hombre, pues yo creo que sí, creo que el movimiento sindical, la UGT en particular, tiene que prestar mucha atención a los emigrantes, eso es bueno para la sociedad española y bueno para los emigrantes como personas, y bueno también para los países de donde proceden. La UGT tiene que invertir en los emigrantes, tiene que formar sindicalistas aquí, tiene que capacitarles, tiene que hacer cuadros, tiene que formar ciudadanos, porque una parte de ellos inevitablemente va a regresar a sus países. Y esos países, generalmente, no son demasiado democráticos ni tienen demasiado en cuenta a los trabajadores. Entonces, todo lo que se invierta en formar, capacitar, y ayudar a los emigrantes en ese sentido, eso a la larga va a redundar en un beneficio. Bueno, eso es ser solidario internacionalmente, es ayudar a las organizaciones sindicales de esos países en un futuro próximo o lejano.

J.C.: Me parece interesante lo que me dices, Lino. ¿Quieres comentar algo más de tu trayectoria sindical, lo has dicho todo o...?

L.C.: No, yo no sé, si no hubiera dicho algo que se nos haya olvidado y vosotros lo considerarais pues me..., me llamáis por teléfono y me lo preguntáis, pero vamos, yo..., yo resumiría mi vida sindical como una vida sindical no buscada por mí sino por las propias circunstancias, las circunstancias de trabajador. De ser mentalmente despierto y darme cuenta de las sociedades que vivía y de haberme inclinado por militar en una organización de derechos de los trabajadores. He hecho mi vida profesional prácticamente una vida de sindicalista, que no me arrepiento, no... Te he dicho al principio que los peores patronos son las organizaciones de los trabajadores, eso es cierto, porque generalmente, y más ahora, porque o caes en manos de un dirigente sindical que tenga una especial sensibilidad o de lo contrario casi es mejor trabajar para un empresario que para un partido político o para una institución de carácter sindical. Pero vamos, alguien tiene que hacer las cosas y seguramente va a haber buena gente que siga el camino que he seguido yo. Yo sí, estoy orgulloso de lo que he hecho, si miro hacia atrás y miro mi labor de sindicalista, especialmente los años en Holanda y desde Holanda la influencia que he podido ejercer en España, sí, estoy orgulloso.

J.C.: Has sido una persona, como se dice ahora, muy mediática.

L.C.: Sí. Vivimos en una época muy mediática y entonces en los albores de esa sociedad mediática pues yo he tenido esa suerte, que tampoco la he buscado, las cosas me han venido rodadas así, porque vamos, yo no, quién me iba a decir a mí que yo iba a acabar estudiando periodismo. Fui, bueno, me vino rodado, y bueno: “Hombre, pues tú, si tú vales para esto”. Y bueno.

J.C.: ¿Lo estudiaste en holandés?

L.C.: Lo estudié en holandés, sí, sí. Y fue el primer estudiante extranjero que obtuvo el título de periodista en la única Escuela de Periodismo que había en Holanda.

J.C.: ¿Y sigues en contacto con Holanda? ¿Sigues teniendo contacto?

L.C.: Sí, pero poco, pues ya..., han pasado muchos años, eh.

J.C.: ¿Porque tus hijos siguen en Holanda?

L.C.: Sí, sí, sí. Si voy de vez en cuando, pero vamos, la verdad que ya, pues la gente de mi edad, la gente con quien yo me codeé, mira, el presidente de los sindicatos, el último que tuve allí pues ha sido primer ministro y toda una cantidad de gente así, como alcaldes de ciudades importantes que conozco y tal. Pero cuando voy, voy a pasar allí unos días y... Holanda es un país muy pequeño, 22 años en él, como te he dicho no he pasado ni, no hay ni una sola universidad en la que no haya sido profesor docente, aunque no haya sido más que para, para un día, me conozco ese país como un pañuelo, conozco a todas sus instituciones. Entonces, pues nada. Y a la gente importante de mi edad, pues algunos se han muerto, ya nos han abandonado ya de..., y otros están ya jodidos y están fuera de..., del engranaje social, salvo con algunas excepciones. Entonces, como el país lo conozco, pues prefiero visitar España que lo conozco menos que Holanda.

J.C.: Muy bien, Lino, pues si no quieres comentar nada más, damos por finalizada la entrevista.

L.C.: Nada más, pues que os deseo mucha suerte en la labor que estáis realizando, es fundamental el documentar todas estas cosas.

J.C.: Muchas gracias, Lino.